



Ángel Ossorio y Gallardo
Biografía política
de un conservador heterodoxo

Antonio M. López García

Prólogo
Pedro Carlos González Cuevas

A MODO DE PRÓLOGO

Es para mí un honor e igualmente un gran placer prologar el libro de Antonio Miguel López García, *Ángel Ossorio y Gallardo. Biografía política de un conservador heterodoxo*, fruto de una tesis doctoral, de la que fui director, sobre el político madrileño, y que recibió la máxima calificación de un tribunal compuesto por un selecto elenco de historiadores y politólogos. Antonio Miguel López García es un antiguo alumno mío, del que guardo un buen recuerdo por su capacidad de trabajo, su dedicación e inteligencia. Virtudes a las que se une una personalidad acusada capaz de plantear batalla a los retos –el challenge al que hacía referencia Arnold J. Toynbee en su célebre *Estudio de la Historia*– que implicaba e implica el carácter y contenido de sus investigaciones. En su caso, los retos en el contexto de la configuración y desarrollo del *campo* (Pierre Bourdieu) historiográfico español. Y es que, en primer lugar, el autor ha estudiado a un personaje histórico inserto en las tradiciones de lo que genéricamente podemos llamar la “derecha española”; y, en segundo lugar, a un político de las características personales, más bien excéntricas, si se quiere heterodoxas de Ángel Ossorio y Gallardo. Ambos retos merecen, a mi entender, dilatados comentarios. Y es que, hoy por hoy, en el *campo* historiográfico español se ha intentado, y se intenta, por ciertos grupos, imponer una especie de “régimen disciplinario” (Michel Foucault) basado, como diría Theodore Dalrymple, en un curioso “moralismo sentimental” que impide un estudio realista de los problemas sociales y políticos. De ahí que escribir sobre la derecha no deje todavía de resultar sospechoso en la España actual.

I

Y es que como decía yo hace unos cuantos años, en la introducción a mi *Historia de las derechas españolas*, cada palabra tiene su tiempo; y que, al menos en España, la palabra “derecha” distaba mucho de gozar, tanto a nivel académico como en el político e incluso en el lenguaje cotidiano, de un contenido positivo. Por lo cual, “escribir sobre la derecha en general y sobre la española en particular, suele ser un ejercicio de masoquismo”, ya que, casi por adelantado, se sabe que no va a tener buena acogida. Y sobre todo por la propia derecha, cuya estrategia consistía, y consiste, en considerar

la noción misma de derecha como algo periclitado, superado mediante el denominado –y nunca bien definido– “centrismo”.

Aunque la distinción política derecha/izquierda se utilizara ya a mediados del siglo XIX, su empleo nominal se generalizó, de hecho, a lo largo de la crisis de la Restauración y la II República. En el *Diccionario de la Real Academia* no adquirió una acepción política hasta la edición de 1925, cuando se la define como “la parte más moderada o que su doctrina guarda más respeto por las tradiciones”. El primer grupo que utilizó el término fue el maurismo, que, a la altura de 1918, editó el *Boletín de la Derecha Social Democrática*. Para el maurismo, la “política de derechas” equivalía la defensa de la identidad católica española, la reforma social y la política exterior hacia África del Norte y América del Sur. El catolicismo político, representado por la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, recurrió igualmente a la denominación derechista a la hora de definir su proyecto político. Derecha significaba la defensa de la autoridad y del orden social, lo que se traducía en la separación del poder ejecutivo y legislativo, el mantenimiento de la Monarquía y en el apoyo a la Iglesia. Algo que cristalizó posteriormente, ya en la II República, en la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA). En los albores de la II República, Miguel Maura y Niceto Alcalá Zamora fundaron el partido Derecha Liberal Republicana, nombre que luego se sustituyó por la de Partido Progresista, ya que juzgaron que la denominación derechista resulta “impopular”. Por su parte, el filósofo José Ortega y Gasset opinaba que ser de derechas, lo mismo que ser de izquierdas, era “una de las infinitas maneras que el hombre puede elegir para ser imbécil”. Las izquierdas, republicanas y socialistas, identificaron a las derechas con “los absolutistas, los tradicionalistas, los inquisidores”, “reaccionarios”, “trogloditas”, “la clerigalla montaraz”, “la ociosa y opresora nobleza”, “el capitalismo hambrógeno y tirano”, “la estulticia caciquil”, “la hez ignorante y famélica”. Para Manuel Azaña, las derechas eran los que “no son republicanos”, “los fascistas y monárquicos”. “A mí todo lo que es derecha –dirá el político alcaláino– me repugna”. El fascismo español, representado por Falange Española de las JONS, presentó, tanto a derechas como a izquierdas, como “parcialidades”. En concreto, las derechas, eran “fófas, confusas, faltas de fervor y de claridad”. Y es que defendían “un interés de clase” y, en consecuencia, su patriotismo sonaba a “palabrería”. Por el contrario, Falange Española propugnaba una síntesis dialéctica a nivel político, “integral autoritaria” que aunara el respeto a la tradición católica y la defensa de la justicia social. El régimen nacido de la guerra civil no fue proclive a autodefinirse de derechas e hizo suya la síntesis dialéctica propugnada por Falange. El propio Franco consideraba, en sus discursos, “superado” el viejo concepto de derechas e izquierdas. Los falangistas siguieron, desde la revista *Escorial*, relacionando a la derecha con la “injusticia”, la “insinceridad” y la “estupidez”.

La crisis de 1956 tuvo como consecuencia la alienación de un sector de la elite intelectual respecto al régimen de Franco. Sobre todo aquel al que luego se denominó “falangista liberal”. Publicaciones como *Cuadernos para el Diálogo*, fundada por el antiguo ministro de Franco Joaquín Ruiz Jiménez, acogió en sus páginas a no pocos representantes del “falangismo liberal”, como Pedro Laín Entralgo, Antonio Tovar, José Luis López Aranguren o José Antonio Maravall. A la altura de 1964, éste último se quejaba, en las páginas de esa revista, de la ausencia de un partido conservador “en el sentido europeo y, de modo especial, en la acepción francesa o británica”. A juicio del historiador valenciano en España había habido reaccionarios, pero no conservadores. Una opinión que reiteraría en su artículo “Sobre el origen y sentido del catolicismo

liberal en España”, inserto en el volumen *Homenaje a Aranguren*. Entre los reaccionarios aparecían curiosamente Cánovas del Castillo y Antonio Maura. Estos planteamientos no carecían de un cierto fundamento histórico, aunque éste fuera muy débil, pero, al mismo tiempo, tenían como objetivo el olvido de antiguas veleidades políticas e intelectuales. Y es que Maravall había sido uno de los historiadores oficiales del régimen de Franco. En sus artículos escritos en el diario falangista *Arriba*, Maravall sostenía, en 1940, que el régimen totalitario se había convertido en la “razón de Europa” y en la concreción de un “nuevo orden moral”. En ese contexto, Franco era el “Caudillo de la Libertad”. Sus primeros libros, y en particular *Teoría del Estado en la España del siglo XVI*, tuvieron como objetivo la legitimación histórica del orden político nacido de la guerra civil. En sus artículos en *Escorial* y la *Revista de Estudios Políticos*, se ocupó, entre otros temas de las doctrinas totalitarias teorizadas por los filósofos italianos del momento; y abogó por una “libertad política dirigida”. Posteriormente, ya en la democracia, Maravall, en una entrevista concedida a *Historia 16*, negó haber colaborado con el franquismo, ya que todos sus puestos en el Estado habían sido “estrictamente de la escala técnica administrativa”. En su nueva etapa, el historiador valenciano contribuyó a la renovación del mito liberal sobre el carácter revolucionario de las Comunidades de Castilla. En su libro *Antiguos y modernos*, criticó a la tecnocracia. Y en *La cultura del Barroco*, identificó ésta, como ya había hecho anteriormente Enrique Tierno Galván, con el franquismo, por su carácter reaccionario. Descalificó intelectualmente a Menéndez Pelayo y exaltó a la Institución Libre de Enseñanza. Contrapuso Bartolomé de las Casas a Juan de Austria. Y valoró positivamente a Marx como historiador de la economía. Otro falangista, aunque intelectualmente menor, como Maximiano García Venero, afirmaba, en su libro *Falange en la guerra de España, la Unificación y Hedilla*, que la derecha española “fue, es y será, la más cerrada, aviesa y sanguinaria de Europa”; en suma, “una derecha troglodítica”. Por aquellas fechas, José Luis López Aranguren la calificaba de “la *plus bête* derecha del mundo”. Y José María de Areilza hizo referencia a una “derecha civilizada” para distinguirla de la autoritaria. Así se entiende que el cambio político iniciado tras la muerte del general Franco no fuera excesivamente positivo para la “derecha” como denominación política. En los inicios de la Transición, se hizo más patente un fenómeno que iba adquiriendo perfil hacia ya tiempo, pero que en aquellos momentos adquirió un carácter más virulento, y que en gran medida continúa cuando se escriben estas páginas. Se trata de lo que podríamos denominar *la culpa*, un sentimiento predominante en amplios sectores de la derecha, una curiosa amalgama de consternación, perplejidad, temor y autocritica; mala conciencia, en fin, basada en la certeza, o al menos en la sospecha, de haber abusado demasiado y durante demasiado tiempo del poder. El historiador Ricardo de la Cierva, nieto de Juan de la Cierva, sobrino del inventor del autogiro, hijo de un miembro de *Acción Española* asesinado en Paracuellos del Jarama y biógrafo oficial del general Franco, afirmó, en ese sentido, en la oportuna fecha de 1976: “Casi todo el mundo prefiere titularse de izquierdas; sólo la extrema derecha se confiesa normalmente de derechas; mientras que la derecha se refugia en el cómodo disfraz de centro e incluso proclama impudicamente su condición de izquierdas”. Y es que, a su entender, el balance histórico de la derecha española contemporánea había sido negativo, ya que se comportó “más bien como extrema derecha que como derecha civilizada”. Sus grandes vicios fueron “prescindir exclusivamente de la izquierda como alternativa; y recurrir ante la crisis de la nación al arbitraje dictatorial de la espada”. En el mismo sentido se expresaba

el propagandista católico José María García Escudero, abundando en sus tres pecados capitales: “el miedo a la libertad, el miedo a la innovación y el egoísmo”.

Ni que decir tiene que la crítica de la izquierda fue mucho más radical. Aún antes de la muerte del general Franco, la historiografía marxista había conquistado las universidades. Uno de sus adalides, Manuel Tuñón de Lara, identificaba a las derechas con “las clases o fracciones de clase, capas o categorías sociales que se beneficiaban de una situación dominante o privilegiada en orden a la distribución de la renta nacional, propiedad de los medios de producción y de otros bienes y de situaciones de privilegio residuales de etapas anteriores”. En general, la nueva historiografía marxista defendió, a la hora de mencionar o de estudiar a las derechas, lo que el historiador Michel Winock denominó “fascismo protoplásmico” o “panfascismo”, es decir, la identificación sin más, apriorística, del fascismo con cualquier grupo de derecha nacional o de extrema derecha. Así lo hizo el propio Tuñón de Lara al señalar que el “fascismo rural” que había cristalizado en el régimen de Franco no sólo estaba representado por Falange Española, sino por el Bloque Nacional, la Unión Económica y la CEDA. De igual forma, el sociólogo José Ramón Montero Gibert, en su voluminosa y desigual historia de la CEDA, definió al partido católico como “parafascista”. Y lo mismo opinaba el hispanista británico Paul Preston, al identificar al conjunto de las derechas españolas con el “fascismo, el autoritarismo y el golpismo”. Este historiador llevó al paroxismo esta demonología antiderechista, cuando en su libro *El Holocausto español*, acusó al conjunto de las derechas de elaborar y llevar a cabo un auténtico plan de exterminio contra unas izquierdas defensoras de la II República y del régimen democrático. El último representante del “fascismo protoplásmico” ha sido, hasta ahora, Ferrán Gallego en su muy discutible libro *El evangelio fascista*. Esta interpretación tiene todavía un gran predicamento, no sólo en las universidades, sino en los partidos políticos de izquierda e incluso en el lenguaje ordinario. Y es que, como decía el lúcido Arthur Schopenhauer, lo que se denomina “opinión común” es “la opinión de dos o tres personas”; y la pereza de la mayoría incita a “creerse de entrada las cosas más que tomarse el trabajo de examinarlas”.

No resulta extraño, pues, que, ante tal avalancha de críticas, algunos historiadores propugnasen nuevos iconos venerables para una derecha ya obligatoriamente democrática. Así, Concepción de Castro ponía como ejemplo a seguir a Andrés Borrego, en su biografía del político moderado, representante de una derecha liberal abierta a las reformas sociales. Por su parte, Carmen Llorca interpretó la figura de Emilio Castelar como precursora de la democracia cristiana. Posteriormente, José A. Piqueras Armas recomendó de nuevo al “hombre del Sinaí” como alternativa a las figuras excesivamente conservadoras de Cánovas del Castillo y de Antonio Maura. Como tendremos oportunidad de ver luego, lo mismo se hizo con Ángel Ossorio y Gallardo. Ningún historiador hizo lo mismo con las izquierdas. Por lo visto, Pablo Iglesias Posse, Manuel Azaña, Francisco Largo Caballero, Indalecio Prieto, Dolores Ibárruri o Juan Negrín fueron un dechado de virtudes. Así, desde luego, los pintan algunos.

Por fortuna, fueron abriéndose paso, aunque a duras penas, nuevas tendencias metodológicas en el campo historiográfico español, gracias, todo hay que decirlo, a influencias foráneas. Los discípulos españoles de Raymond Carr –Joaquín Romero Maura, José Varela Ortega y Juan Pablo Fusi– dieron una interpretación más razonada y razonable de la historia contemporánea española. Estos historiadores centraron sus investigaciones en la España de la Restauración, el caciquismo y el movimiento obrero

desde una óptica liberal. En el mismo sentido, las obras de Shomo Ben Ami sobre la Dictadura de Primo de Rivera, de Martin Blinkhorn sobre el carlismo, la de Richard A.H. Robinson sobre la CEDA o la de Stanley G. Payne sobre Falange, contribuyeron a ofrecer una interpretación mucho más matizada y lúcida sobre la formación histórica de las derechas en la España contemporánea, huyendo de analogías hirientes o de las demonologías al uso. Al mismo tiempo fueron difundiendo, aunque de forma harto lenta, las obras de los historiadores revisionistas como François Furet, Renzo de Felice, Ernst Nolte, George L. Mosse, Eugen Weber, etc. Ya en 1971 se había publicado en España la innovadora obra coordinada por Eugen Weber y Hans Rogger *The European Right. A Historical Profile*, cuya primera edición databa de 1965. Significativamente, el capítulo dedicado a España, obra de Stanley G. Payne, no apareció en la edición española, quizá por presiones de la censura.

En mis trabajos sobre las derechas españolas me he sentido deudor, al menos en parte, de estas tendencias revisionistas, en particular de Emilio Gentile, Renzo de Felice, George L. Mosse y Stanley G. Payne. Mi propósito ha sido siempre “secularizar”, es decir, desmitificar, desmixtificar y desdemonizar la trayectoria histórica de las derechas españolas. En ese sentido, creo que puede hacerse referencia a la formación histórica del fenómeno conservador español. Algo que sólo podría abordarse, a mi modo de ver, mediante la contextualización de sus planteamientos doctrinales y de su actuación social y política. Así, era preciso, en un primer momento, combinar lo permanente y lo relativo, el pensamiento y la acción. Siguiendo en Thomas Sowell, llegué a la conclusión de que podemos considerar que la derecha, a nivel filosófico-político, es portadora de un “visión trágica” de la realidad, basada en el énfasis en las restricciones humanas, lo que se traduce en el pesimismo antropológico, la defensa de las diversidades culturales y sociales, de las tradiciones, de la religión o del sentido de *lo sagrado*, y de la reforma social, frente a unas izquierdas cuyas señas históricas de identidad eran la utopía, el optimismo antropológico, el internacionalismo o el cosmopolitismo, del laicismo, el ateísmo o la revolución. Sin embargo, hay que precisar que, una vez dicho esto, no puede hablarse de una derecha históricamente homogénea y monolítica; hay derechas. El plural significa que existen varias maneras de comprender y vivir la derecha, aunque todas coincidentes en mayor o menor medida en esa “visión trágica” de la realidad. A ese respecto, puede hablarse, en nuestra opinión, de una derecha tradicionalista, una derecha liberal, una derecha conservadora e incluso de una derecha revolucionaria, es decir, fascista. En el caso español, la derecha, en sus distintas tradiciones, viene marcada por un contexto social, cultural y política por la impronta católica, en un país donde no se experimentó ni tuvo influencia alguna la Reforma luterana; por la preponderancia de la economía agraria y la ausencia de *hinterland* colonial. De ahí que pueda hablarse, en ese contexto, de una tradición teológico-política, una tradición conservadora autoritaria, una tradición liberal-conservadora y de una tradición fascista. La preponderancia cultural y religiosa del catolicismo provocó la preponderancia de la tradición teológico-política, que impregnó al conjunto de las derechas. Algo que se tradujo, al mismo tiempo, en la debilidad de las tradiciones liberales e igualmente de las tradiciones fascistas y/o nacionalistas. Por ello, en España, al contrario que en Alemania y otros países centroeuropeos, no existió ni pudo existir un “compromiso fáustico” (Alejandro Andreassi) entre la ciencia y el conservadurismo. Y, a diferencia de lo defendido por Tuñón de Lara y sus discípulos, las derechas españolas no pueden identificarse sin más con una clase social concreta; y mucho menos exclusivamente con

los sectores hegemónicos de la sociedad. Como en el resto de Europa, la aristocracia terrateniente o la alta burguesía estuvo representada en los sectores de la derecha, particularmente en la liberal-conservadora. Pero, al mismo tiempo, disfrutó de una amplia base social, en las clases medias, la pequeña burguesía, el campesinado o los artesanos. Sin tener esto en cuenta, no puede entenderse el fenómeno carlista, o la CEDA, el primer partido de masas de la historia de España. Por ejemplo, el fenómeno carlista podría perfectamente entrar dentro de lo que el historiador marxista Edward Palmer Thompson denominaba colectivos de personas derrotadas o marginadas.

Creo que esta interpretación ha ido adquiriendo en la actualidad un mayor auge e influencia historiográfica, política y social. Sin embargo, la visión demonológica y negativa continúa siendo muy influyente. Basta con leer las páginas del susodicho y disparatado libro de Paul Preston, *El Holocausto español*, o los exabruptos del erudito Ángel Viñas y sus acólitos e incondicionales, o los de Eduardo González Calleja, para llegar a esta conclusión.

II

El segundo reto al que ha tenido que enfrentarse nuestro autor ha sido la trayectoria vital de su biografiado, Ángel Ossorio y Gallardo. Un personaje polémico, que, pese a su significación, todavía no había encontrado un biógrafo serio y documentado. “¿Ossorio y Gallardo? ¡Oh, qué tipo!. Mejor se lo piensa uno, y lo deja”. Esta parece haber sido la primera reacción de los historiadores ante la figura de este político tan singular como tortuoso. Siempre fue un personaje polémico, tanto en vida como para la posteridad. No sin razón, su figura resultó sospechosa tanto para las derechas como para las izquierdas. Cuando accedió a la embajada española en París, parece ser que el socialista Luis Araquistáin afirmó: “Ojo con Ossorio. Parece una foca, pero es tiburón”. Tampoco su figura salía muy bien parada en los diarios de Manuel Azaña, así como en su obra *La velada en Benicarló*. No menos crítico se mostraba el Duque de Maura, en su célebre obra *Por qué cayó Alfonso XIII*, donde recordaba sus contradicciones durante su jefatura de unas Juventudes Mauristas muy proclives a Alemania durante la Gran Guerra, “un antigermanófilo impenitente, al dictado de un antimilitarismo temperamental”. Por supuesto, en la zona nacional, durante la guerra civil, no se perdonó la actitud de Ossorio y Gallardo. En el semanario *Fotos* el antiguo maurista apareció, dentro de la *Galería de los salvajes ilustres*, como el “Gran Bisonte de la Juridicidad”. En *Madrid de corte a checa*, la célebre novela de Agustín de Foxá, Ossorio y Gallardo se convierte en “Ossorio y Bigardo”, el hombre de paja de la revolución a la hora de engañar “a los ingenuos católicos belgas e ingleses”; y, lo que era peor, justificar los crímenes revolucionarios: “Había ungido con su prestigio de jurista aquellos asesinatos. Aquellos infelices podían ya morir tranquilos. El mejor abogado de España garantizaba su fusilamiento”. Posteriormente, el gran historiador Jesús Pabón afirmó, en su magistral *Cambó*, que “los años extremarán su peso físico y, paralelamente, su levedad espiritual”. Su misma autodefinición, en los estertores de la Monarquía alfonsina, como “monárquico sin rey” resultaba cuando menos paradójica y chocante; en realidad, todo un resumen de una trayectoria política plagada de contradicciones y conflictos.

No obstante, la figura de Ossorio y Gallardo volvió a suscitar un cierto interés historiográfico en las postrimerías del régimen de Franco y en el proceso de transición hacia el régimen de partidos. Y es que el sociólogo Juan José Linz había pronosticado, en su libro *El sistema de partidos en España*, que, en la etapa posfranquista, la sociedad española experimentaría, como había ocurrido en Italia tras el final de la Segunda Guerra Mundial, la emergencia de un partido democristiano, que compartiría el poder político con una izquierda socialdemócrata. Así, el jurista democristiano Óscar Alzaga Villamil publicó, en ese contexto, una discutible obra sobre el Partido Social Popular, el que Ossorio y Gallardo había sido uno de los promotores, con el título de *La primera democracia cristiana en España*, en cuyas páginas se valoraba positivamente la figura del jurista y político madrileño. Sin embargo, fue otro democristiano, el historiador catalán Javier Tusell Gómez, quien, de forma más sistemática, buscó los antecedentes políticos e ideológicos españoles de una presunta democracia cristiana, en su *Historia de la democracia cristiana en España*, publicada en dos gruesos tomos por la editorial Cuadernos para el Diálogo. Tusell veía en el Partido Social Popular el primer intento real de articulación de la democracia cristiana en nuestro país, finalmente abortado por el advenimiento de la Dictadura de Primo de Rivera. Negaba, además, que la CEDA hubiese sido, en realidad, un partido democristiano. Finalmente, tras tan largo recorrido, el historiador catalán veía, de forma hartamente discutible, los antecedentes de ese movimiento político en el Partido Nacionalista Vasco y en sectores catalanistas como la Unió Democràtica de Catalunya. Existían, además, aquellos que denominaba “los solitarios”: Maximiliano Arboleya, el Grupo de la Democracia Cristiana y, por supuesto, Ángel Ossorio Gallardo. En las páginas de la obra, el político madrileño era uno de los más citados. Resaltaba sus preocupaciones sociales y su insistencia en la distinción entre “derecha de ideales” y “derecha de intereses” y la defensa de la democracia. Era el representante del “maurismo de izquierdas”. Su proyecto político se encontraba muy próximo al del Partido Popular Italiano. Destacaba su oposición a la Dictadura primorriverista. Y, en fin, lo calificaba como “patriarca de la democracia cristiana”. Su paralelo era Manuel Giménez Fernández. A lo largo del período republicano, se convirtió en “un solitario”, partidario de Manuel Azaña y muy crítico con el conjunto de las derechas, en particular con la CEDA. La mejor historiadora del maurismo, María Jesús González Hernández, ofreció igualmente, en sus obras, una imagen muy positiva de Ossorio, como representante de una derecha democrática y social frente al maurismo derechista de Antonio Goicoechea. La última apología del madrileño ha corrido a cargo de Arnau González i Villalta y Gisela Bou en su estudio introductorio al libro de Ossorio, *Contra el dinerismo. Artículos de Economía, Política y Derecho en La Vanguardia (1933-1939)*, publicado por la editorial Reus.

III

Frente a estos tortuosos retos, Antonio Miguel López García ha salido, sin duda, airoso. Su perspectiva es mucho más realista y menos apologética, más independiente y menos presentista. Nuestro autor viene a ser un seguidor de las nuevas interpretaciones históricas sobre las derechas españolas, que algunos peyorativa y acriticamente han denominado, como ya hemos señalado, “revisionistas”. Tales críticos olvidan, o más bien desconocen, que, como han afirmado historiadores de la talla de François

Furet, Renzo de Felice o George L. Mosse, el revisionismo es una perspectiva inherente al oficio de historiador. Como hemos tenido oportunidad de ver, la figura de Ossorio y Gallardo, aunque nunca ha sido objeto de una investigación monográfica, se había convertido, hasta ahora, en una especie de mito y de tabú, como ocurre, en la actualidad, con figuras como Manuel Azaña, personaje políticamente mediocre e intelectual de segunda fila. Por lo cual, resultaba necesario hacer una revisión del personaje o, lo que es lo mismo, una historia crítica, es decir, genuina historia. Y es que nuestro autor interpreta a su biografiado, a semejanza de lo dicho por Ulrico de Hutten –tan admirado por Ortega y Gasset–, de sí mismo, no “como un libro hecho de reflexión”, sino como “un hombre con su contradicción”. Un ejercicio claro y lúcido de dialéctica histórica; y no de apología. Ossorio y Gallardo no aparece como un héroe; tampoco como un villano. Leyendo esta biografía, parece más bien un arquetipo de lo que Hegel denominó en su *Fenomenología del espíritu* “conciencia desdichada”, es decir, el desgarramiento ante la imposibilidad de alcanzar la dicha o, lo que es lo mismo, la consumación de sus ideales éticos y políticos. Más que un político Ossorio y Gallardo se nos aparece como un moralista, incapaz de llevar a la práctica sus proyectos. En el fondo, su perspectiva fue antipolítica. Ese moralismo, esa permanente “conciencia desdichada” puede aportar, como señaló en su día Raymond Aron, una efímera gloria como desfacedor de entuertos, pero, de la misma forma, la menos halagüeña reputación de profesional de la palabra que ignora la ruda servidumbre de la acción. En ese sentido, los mauristas de derecha, como Antonio Goicoechea, fueron más hábiles y más conscientes del contexto social, político y religioso en el que se desenvolvían. ¿Qué podemos deducir de esta trayectoria política? Lo más noble de su figura es, sin duda, su ansia de justicia social. No obstante, la valoración ha de ser, a nuestro juicio, negativa. A mi modo de ver, Ossorio y Gallardo es un ejemplo de lo que no se debe hacer. Defendió toda su vida una idea abstracta de la política. No pasó de un magro procesalismo. Sobre todo a lo largo del período republicano, fue tolerante hasta el irrisorio con las izquierdas y tan duro como despectivo con las derechas. Las primeras nunca lo tomaron excesivamente en serio y finalmente lo utilizaron; para las segundas, fue simplemente un traidor. Como pensador político, no aportó nada nuevo. Su esquema institucional no pasa de ser una glosa superficial y más o menos radicalizada del pensamiento social-cristiano y del liberal-democrático. Su análisis del fascismo fue tópico y superficial. Por otra parte, tampoco fue capaz de superar la gran aporía de los democristianos que no aceptan el voluntarismo político. Si el orden moral no depende de la voluntad de la mayoría y si ésta puede conducir a la iniquidad, ¿cómo se contiene y encauza el escrutinio? Arbitrismo utópico, ideologismo dogmático y una pertinaz ceguera ante los problemas de orden técnico y económico, tal es el resumen que podemos hacer de su proyecto y pensamiento políticos.

Antonio Miguel López García ha escrito un libro estilísticamente diáfano; documentalmente erudito, en el mejor sentido de la palabra, ahora también tergiversada; e intelectualmente, valiente y lúcido, muy por encima de los libros de historia que, en esta hora baja de España, suelen aparecer en las librerías.

Pedro Carlos González Cuevas

INTRODUCCIÓN

Ángel Ossorio es de esos personajes que acreditan alta consideración e interés entre los historiadores al tiempo que se les teme abordar. La suya es una exuberante vida política que a los ojos del investigador aparece como una peligrosa pista de patinaje. Es para pensárselo: lo normal será pasar años tras su rastro y no alcanzar una conclusión clara y definitiva de su ubicación ideológica. O mejor no pensarlo y trabajar a ver a donde nos lleva el empeño. La dificultad intrínseca del personaje, su versatilidad, provocó un olvido obstinado que ha impedido un estudio detallado y singular pese a lo interesante del reto. Se le encuentra con cierta frecuencia en lecturas de la época, pero de forma tangencial. Su dilatada presencia pública no le llevó a elevadas cotas de Poder, pero siempre frecuentó sus aledaños. Ministros, Rey y Presidentes eran interlocutores habituales suyos; se le escuchaba con interés en los foros políticos, culturales o jurídicos más selectos, y nunca dejó indiferente a nadie, lo que le granjeó serios enfrentamientos incluso con sus compañeros naturales de ideario. E impulsó interesantes movimientos políticos a principios del siglo XX, aunque con escuálidas cosechas.

¿A qué debe su infortunio? Veamos algunos factores: tras crear el maurismo intentó introducir en el grupo los aportes sociales de la democracia cristiana (DC), lo que le proporcionó los primeros rechazos cuando el partido escoraba hacia el autoritarismo; su desafío a la Dictadura le supuso otro choque, ahora con sus nuevos compañeros del Partido Social Popular (PSP); sus bruscos giros ideológicos durante la República y en especial tras el golpe de 1936. Todo ello terminó por hacer su figura incomprensible para las derechas, que en adelante le someterán a una campaña de desprestigio. Autores como Casares, Ruano, Miquelarena, Foxá le dedicaron los peores epítetos. Las izquierdas, por su parte, primero no le aceptaban, después le utilizaron, y por último también le olvidaron. Su insistencia en reivindicarse conservador, monárquico y católico retardó la aceptación hasta que descubrieron la utilidad que les aportaría en la lucha ideológica y en la propaganda ante Europa. Hay un motivo de rechazo que es válido para los dos bandos: su predilección por Azaña. La derecha no aceptó su admiración por un izquierdista al que detestaban, y la izquierda por culpar a don Manuel de la derrota. Finalizada la guerra, y la campaña difamatoria, nadie contó con él para sus estudios historiográficos. Eran motivos diferentes, pero ni los unos ni los otros le aceptaron enteramente, y terminó en el más absoluto ostracismo.

Lo dijo en alguna ocasión: mejor solo si hay que traicionar los principios propios. Esto vende poco en política. No obstante, se las arregló para no estar nunca enteramente solo, para lo que tendría que haber desaparecido de la vida política, cosa que no ocurrió. Tal vez de forma oportunista, pero siempre estuvo en *la cosa pública*, influyendo; escuchado tanto o más por los ajenos que por los propios, aunque fuera interesadamente; presente hasta que el final de la guerra le dejó en el exilio. Víctima de su propio carácter se preguntaba por el motivo de esa soledad sin reparar –o mejor, sin aceptar– que en política la perspectiva de éxito a corto plazo es indispensable para atraer seguidores. Desde que fundó el maurismo se encargó de poner palos a sus propias ruedas proclamando a los cuatro vientos que aquel movimiento no era para medrar sino al contrario, para padecer. El pragmatismo (flexibilidad, baja emotividad, estructura cognitiva abierta, según Sartori) no le era familiar. Él, que dirá de Maura que no era “práctico” y no sabía hacer política en España.

Gustaba de posiciones libres de ataduras partidarias para poder decir lo que le viniera en gana. Sin embargo, él mismo limitó su libertad al supeditarse a Maura, tanto que resulta inevitable la sensación de que hubiera quedado incompleto sin aquella figura señera del liberalismo conservador, con sus intentos democratizadores, su integridad (rigidez), su lucha contra el caciquismo, su religiosidad. El conservadurismo de Ossorio –tan peculiar que llegó a considerar conservador a Pablo Iglesias–, su monarquismo, su catolicismo, su pensamiento social –temprano y en constante progresión–, su citada sumisión a Maura, o su predisposición a la acción, son aspectos esenciales en su bagaje y casi todas necesitan de explicación. Veremos su acendrado populismo, del que hizo gala proclamando sus orígenes en lo más castizo del madrileñismo.

Así pues, al abordar su figura pública encontramos multitud de aspectos a tratar. Aspectos que sufrirán severos cambios merced a su longevidad política y su carácter inquieto. El solo hecho de ubicarle ideológicamente, cuestión sencilla por lo general, supone una espinosa y arriesgada tarea de exégesis. Alivia comprobar que él mismo era consciente de ello cuando tan a menudo explica sus posicionamientos. Todo empezó al romper con su partido –el conservador– y crear uno nuevo –el maurismo–, que siendo también de derechas, incorporaba novedades sociales incómodas en el seno derechista. En los primeros años, el nuevo partido fue un conjunto compacto y su liderazgo indiscutido. Según Tusell Ossorio indujo a una “transformación radical” del grupo hacia el democristianismo italiano. Se trata de un trazo grueso ya que esto ocurrió unos años después, y no aclara que fracasó provocando su salida hacia el PSP.

Su pensamiento evolucionaba pero, como si sufriese el rigor de las desdichas, todo se complicó con el golpe de Primo de Rivera, al ver a sus compañeros, incluidos los socialcristianos del PSP, pasar a engrosar las filas del Régimen autoritario. Esto superaba su tolerancia. Según Carr, la Dictadura fue “la gran línea divisoria” de la historia de la España moderna. Lo mismo cabe decir de Ossorio, que pasó a ser una “personalidad solitaria”, como tituló con acierto Tusell. Iniciaba una *segunda navegación* que, si bien representa una radicalización ideológica, no supone el abandono de sus tesis anteriores como afirma algún autor actual. Este fue un camino emprendido en 1919, año de la eclosión democristiana en nuestro país, y en el que ocupó la cartera de Fomento sin que ni sus compañeros de Gobierno apoyaran sus iniciativas sociales. Su aislamiento también lo fue, de nuevo con Tusell, respecto de los movimientos de carácter espiritual vasco o catalán por no vivir en esos territorios; pero olvida (y es mucho olvidar en Ossorio) las divergencias en la cuestión nacionalista. Comenzaba a

tomar peso su providencialismo, entre otras cosas, por esa irritante soledad. Añadimos su persistente y vehemente descontento con todo y con todos, y su intransigencia para alcanzar acuerdos tan necesarios en política. Consecuencia: resultó ser una compañía incómoda. Maura le llamó “fabricante de absolutos”, y Sampelayo “inadaptado”, aunque Ossorio ya se autocalificó así en 1932.

Los pocos historiadores que le han estudiado lo han hecho de forma parcial, la mayoría pasa de puntillas sobre sus contradicciones y su evolución, o la bendice de forma gentil dando por hecho que es así como debería ser la derecha. Y lo habitual es presentar una visión del personaje a *beneficio de inventario*, es decir, aceptando las partes positivas y obviando las negativas o incómodas para el fin buscado, y desde luego con la lógica menor profundidad que le hubieran dedicado si el trabajo hubiera versado sobre su vida *in extenso*. Se comprende en los casos de Alzaga, Ullman o María Jesús González ya que, aparte de ser una presencia más en sus trabajos¹, estos corresponden a etapas anteriores a aquellas en las que se obran sus cambios más significados. No podemos decir lo mismo de otros autores, cuyas tareas se centran muy preferentemente en la República. Tusell, que le trata con brevedad en *Los solitarios*, sugiere la posibilidad de que Ossorio fuera de izquierdas “para la mentalidad de la época”, o que votara al Frente Popular en 1936, o que huyó de maximalismos (lo primero es discutible, lo segundo indemostrable, lo tercero incorrecto, falaz). No sabemos qué diría este autor si su trabajo hubiera incluido la contienda civil con el personaje fuera de toda moderación, aunque había muestras suficientes de su tendencia al aspaviento y la desmesura. Es más, no aborda hechos tan importantes como el golpe de la izquierda en octubre 1934 ni, claro está, las posturas de Ossorio: moderado y exculpatorio con la rebelión socialista y sindical, y extrema contra el Gobierno que, a fin de cuentas, fue el que sufrió la agresión. Y nada comenta al recordar que defendió a la República porque ésta “era el derecho”, aunque el propio exmaurista aseguraba temer la deriva “dictatorial” de su producción legislativa.

Otros autores recientes no son nada ambiguos en sus apreciaciones. Se muestran comprensivos con la primera mitad de su vida política, de claro signo conservador, pero resultan combativos en su defensa y elogio durante la etapa pro-republicana. Suelen ser pequeños trabajos de divulgación epistolar y temática de Ossorio con una corta introducción de escaso calado, con la excepción de *El epistolario andaluz*, de Patricia Zambrana. La mayoría de ellos tiene la siempre discutible opinión de que representó el prototipo de derecha “inteligente” que necesitaba España. La citada Zambrana, Manuel J. Peláez, Pedro L. Angosto o Elena Martínez, manifiestan una admiración por el personaje fuera de duda. No negaremos, sin embargo, reconocimiento a su interesante labor de divulgación del ingente archivo salmantino de Ossorio.

En 2007 se publicaron dos libros con la misma orientación epistolar que los anteriores y con similar exceso de tópicos. Ambos trabajos tratan en exclusiva su relación con Cataluña. En el primero, *Un catalanófilo de Madrid*, su autor, González i Vilalta, amaga mayor intención de análisis sin conseguirlo. Nuestro comentario no varía al hablar del prologuista, Ucelay Da-Cal, que tampoco parece indagar mucho en el personaje para su cometido. Prólogo e introducción, están tan cuajados de errores que no lo podemos omitir. Según González, Ossorio es “inclasificable”, pero por su “amplitud

¹ Alzaga, primera DC en España; González Hernández, Maura y maurismo; Ullman, Semana Trágica.

de miras” al aceptar la evolución del mundo y no, curiosamente, por sus cambios de posición, cuando son precisamente estos, tantas veces dispares entre sí y tan alejados de la realidad otras, los que le hacen tan difícil de clasificar.

Más atinado nos parece el segundo libro, *La creació del mite Companys*, del mismo González i Vilalta y Bou i Garriga (abogada), que trata la defensa del President por parte de Ossorio ante el Tribunal Constitucional (TGC) tras su rebelión en octubre de 1934. Hablan de una defensa politizada y poco académica, que compartimos, entre otras cosas, porque Ossorio gustaba de este tipo de planteamientos huyendo del excesivo tecnicismo del Derecho. Presenta errores como ubicar en los años treinta su integración en la DC, pero ya no realiza más que una breve biografía del abogado, centrándose en el juicio, prolegómenos, consecuencias y en el propio Companys, lo que reduce el margen de error sobre el madrileño. El asunto que trata el libro le hace interesante para la figura de Ossorio que, no obstante, es utilizado para una suerte de reivindicación, en este caso de corte nacionalista más o menos moderado, de los autores. Dicho esto en sentido de mera constatación que no de crítica.

Hablan de la politización del TGC sin mencionar la lucha que protagonizó el propio Ossorio dos años antes por la independencia del Tribunal y del Poder Judicial, y evitar dicha politización. Derrotado, las triunfantes tesis de la izquierda experimentaron un efecto *boomerang* contra personajes como Companys que, cuando se enfrentó a su juicio, el Tribunal era de mayoría derechista. Así, la realidad es que el TGC adoleció de este defecto de origen por el temor de las izquierdas a la elegibilidad de los jueces. Lo que vino después era de pura lógica cuando se vincula a un resultado electoral. La falta de estas aclaraciones vierte toda la culpa sobre las derechas, cosa que no se ajusta a la verdad. La prueba definitiva la aporta la acción contraria del mismo Tribunal cuando, vuelta la izquierda al Poder (1936) liberaba enseguida a Companys y sus Consellers. La politización fue tan inapelable como lamentable.

Un tercer libro de estos mismos autores, *Contra el dinerismo* (2015), recopila los artículos de Ossorio en *La Vanguardia* (1933-1939), y realizan un análisis centrado en la cuestión socio-económica del madrileño, siempre combativo con los sectores más adinerados; y en el catalanismo, con el que realizan una “prospección” sobre lo que hubiese pensado del contencioso actual planteado por los soberanistas catalanes contra el resto de España. Soy muy crítico con este segundo aspecto ya que intentan aproximar a Ossorio al independentismo catalán (algo que jamás ocurrió) de una forma mucho más clara que en el primer libro. El prologuista no está más afortunado que González y Bou², llegando a incluir al madrileño ¡en la Tercera España!

Todos estos últimos autores adolecen por sistema de consultar el Archivo de la Fundación Maura (FAM), donde se conserva el grueso documental y esencial de los primeros años de Ossorio en política, el maurismo, el PSP, y la relación Ossorio-Maura sin lo cual se desfigura ostensiblemente el personaje. Sí trabajan, con asiduidad, el Archivo de la Guerra Civil. Difícilmente podemos conocer una evolución tan rica y compleja como la del madrileño si no sabemos de donde procede. Se percibe también una escasa lectura de su extensa obra, con abundante repetición: *Mis memorias, Cartas a una muchacha sobre temas de Derechos civil, Cartas a una señora sobre temas de Derecho político, La España de mi vida, Vida y sacrificio de Companys, Derecho y Estado, El sedimento*

² En la revista *La Razón Histórica*, nº 33, may.-ago. 2016, comentamos *in extenso* el libro en cuestión.

de la lucha, y un puñado de artículos y conferencias. Suelen cubrir esta laguna con la visita a Tusell y Alzaga, además de retroalimentarse entre ellos, citándose de forma constante unos a otros en abultadísimas notas a pie de página. En esa especie de círculo *viciado* la interpretación es reiterativa. No podemos evitar la sensación de que solo les interesa la parte “republicana” del personaje.

Sorprende, por ejemplo, la insistencia en decir que Ossorio era considerado “el Papa de la juridicidad”. Solo Peydró, en 1974, afirma que se le llegó a “motejar” tal cosa. Por nuestra parte, nunca antes lo hemos detectado. En cualquier caso, sí era considerado como “el de la juridicidad”, cuestión dudosa a la vista de su aceptación de la restrictiva, “dictatorial”, legislación que produjo el primer bienio republicano (Defensa de la República, cuestión religiosa, Ley de Responsabilidades, etc.). Ejemplos no faltan: Azaña recuerda que Ossorio, “el de la juridicidad”, le había dicho que prefería “fusilados antes que deportados”; Honorio Maura dice que se convirtió en “el amante de la juridicidad”; para Zugazagoitia tenía una manía: “la de la juridicidad”, que es por donde, en su sentir, flaqueaba el Gobierno³; y en fin, el propio Ossorio dice en el Parlamento (15.07.1932) que ante la hipotética expropiación de unos cientos de propietarios pasaría “contento por la injusticia, me olvidaré de la juridicidad”. También dice en octubre 1931 que disolver las asociaciones religiosas y confiscar sus bienes iba contra la libertad de asociación y la seguridad de la propiedad; olvidar ese compromiso moral y construir una Constitución contra los católicos “implicaría una decepción generalizada y tan honda que inevitablemente se reflejaría en la negación de asistencias y concursos que la República no puede desdeñar”.

Así, han alimentado los tópicos, algunos erróneos, discutibles o contradictorios con la fuerza de la repetición: “monárquico sin rey” (él no fue el único ni el primero), “Papa de la juridicidad”, “republicano”, “derecha inteligente”, etc. Peláez y Miriam Seghiri insisten en el “marcado carácter republicano de la política y del pensamiento de Ossorio”. Negamos semejante aserto, precisamente en la parte del pensamiento. Elena Martínez abunda asegurando que evolucionó hacia tendencias “republicanas de centro-izquierda”, pero el único partido al que se acercó fue la Derecha Liberal Republicana (DLR) y a punto estuvo de entrar en sus listas. Fernández Riquelme lo vincula “definitivamente, aunque sin militancia activa”, pese a “ciertas relaciones con la Izquierda republicana” de Azaña⁴. No fue definitivo, empero, y retomó su anterior proyecto cultural democristiano de sesgo conservador (SEPSE) e intentó reconducirlo hacia la vida política activa⁵.

Angosto publicó *La insurrección contra la inteligencia*, ciñéndose también a la correspondencia de Ossorio, esta vez con Carlos Esplá. La introducción, como hemos comentado: superficialidad, indulgencia y bastantes tópicos y errores –en solo tres páginas–, llegando a confundir al personaje con su hijo Manuel. Esta afabilidad tiene su contrapunto en la crueldad, por ejemplo, hacia Melquíades Álvarez, al que tacha de “traidor” del krausismo, acogiendo palabras de Esplá. En el epílogo, la descalificación de

³ Ciertas deportaciones a Guinea; Azaña, *Diarios...*, pg. 471. H. Maura, “El jesusero”; *ABC*, 17.2.1933, pg. 3. Zugazagoitia, artículo “El discurso de Ossorio”, 21.3.1933; en AHS-PSM 2221.

⁴ Martínez Barrios, *Una institución...*, CIERE, nº 30. Fernández Riquelme, Ángel Ossorio..., pg. 195.

⁵ Suelto “Actuación en la DLR”, junio? 1931; en FAM-FBV. SEPSE: Sociedad de Estudios Políticos, Sociales y Económicos. Su constante indefinición desconcertaba a sus seguidores que le pedían claridad: si él levantaba la bandera le seguirían, si no, se quedarían en DLR.

las potencias europeas (Inglaterra, “filonazi”) y EE. UU. es comparable a la que hacía Ossorio –creemos que es mero seguidismo, como hace en el caso de la *Tercera España*, cuya conducta tacha de “cobardía e indecencia ética”–. Y no faltan calificativos como “descerebrados” o “cavernícolas” hacia los golpistas de julio 1936. Estas críticas a la derecha coetánea, acaso merecidas, no tienen parangón con la actitud y el discurso golpista y revolucionario que exhibía, por ejemplo, Largo Caballero, desde los mismos inicios de la República. Ni cuando cumple su amenaza en octubre 1934, que justifica con el “temor al nazi-fascismo” que identifica con el gobierno conservador elegido en 1933. Y, también como Ossorio, o Preston recientemente, disculpa el terror en la zona republicana recurriendo a los “grupos incontrolados” que se tomaban la justicia por su mano⁶. Sin embargo, 50 o 60 mil muertos parecen muchos para ser así.

Esperamos con este trabajo contribuir al debate sobre Ossorio y a recuperar su figura para la historiografía política. Fue un hombre que se frustró con sus propias contradicciones hasta el punto de presentar dudas tan elocuentes como el de ser de derechas o de izquierdas, o si llegó a interiorizar el republicanismo que practicó durante el Régimen de 1931. Será interesante tratar su religiosidad –austera a sus horas– que irá mudando en la medida en que afloraba su incipiente anticlericalismo, cada vez más impetuoso, hasta llegar a la hipotética posición de “católico anarquista” en que le sitúa Pujols⁷. El mismo Azaña le titula “católico oficialmente. En el fondo escéptico”. Nada más lejos ¿Cómo explicar, si no, su providencialismo? En qué medida pudo ser un “conservador notablemente imperfecto”, como lo califica González Cuevas, procedente de un nítido conservadurismo liberal en las primeras décadas de su carrera política. Tendremos ocasión de calibrar la rebeldía del personaje, que se jactaba de ser un “francotirador” de la política. Su carácter⁸ le llevó a posiciones inusitadas. Tanto que nos ha conducido a la controversia actual. Durante una parte muy importante de su vida es inequívocamente conservador, mientras que durante sus últimos 15 años la cosa se complica sobremanera. Evitó ataduras políticas con su actitud de “sígame el que quiera”, o el que pueda, con clara influencia de Maura, que ya se apreciaba con nitidez cuando creó el maurismo. Tendencia que no paró de crecer.

Ossorio plantea una serie de problemas de identificación parcial de sus políticas que se van modificando a lo largo de su vida, y que se convertirán en un problema para él y en un rompecabezas para sus coetáneos y para los investigadores posteriores. Se le ha visto en la derecha, en el centro y en la izquierda radical; en el monarquismo y en el republicanismo, etc., amén de en otras posiciones que tampoco acaban de estar claras, aunque todas confluyen, en nuestra opinión, en una sola sobre todo teniendo en cuenta la España de su tiempo: la dualidad derecha/izquierda. No obstante, veremos que su archiconocida evolución no lo fue en el fondo, sino más bien en las formas.

⁶ Según Angosto, *La insurrección...*, pg. 40-42, Ossorio “participó en la organización del movimiento revolucionario de diciembre de 1930”. Ese fue su primogénito. Sobre la *Tercera España*, pg. 127. Jorge M. Reverte, *La batalla de Madrid*, habla de sacas de presos como práctica no tan incontrolada como se dice; ver J. F. Fuentes, “La guerra que no cesa”, *Revista de Libros (RdL)*, núm. 102, 2005.

⁷ En González, *Un catalanófilo...*, pg. 8.

⁸ Era radical, bronco, vehemente, acerbo. Aunque no lo consideramos necesario para nuestra conclusión, Ossorio lo reconoce. Por el contrario, Juan Infante, le califica de “hombre moderado”; ver su prólogo a *Las revoluciones...*, de Ossorio. También afirma que fue un “político típico del primer tercio del siglo XX”, y que “participó en el nacimiento de la Segunda República”. Ni una cosa ni la otra.

Trataremos, en fin, de dilucidar qué representa Ossorio en la historia y en la política española.

Agradezco a la familia Ossorio sus aportaciones y el apoyo mostrado en la correspondencia mantenida. Recuerdo aquí con gratitud la ayuda recibida en mis primeras investigaciones por parte de Isabelo Herreros Martín-Maestro (Asociación Manuel Azaña), así como la impagable colaboración de Carmen Rivera Fernández de Velasco y Alfonso Pérez Maura, de la Fundación Maura. Y no puedo olvidar la buena disposición que me ha brindado Vicent Comes Iglesia, ni las interesantísimas y útiles aportaciones de María Jesús González Hernández, profunda conocedora de la figura de Antonio Maura y del maurismo, así como las observaciones de los también profesores Andrés de Blas Guerrero, Fernando del Rey Reguillo, Julio Gil Pecharromán y Juan Olabarria. Especialmente me reconozco deudor intelectual del profesor Pedro Carlos González Cuevas, quien amablemente dirigió mi tesis doctoral hasta llevarme a la más alta calificación, y me ha seguido apoyando en cometidos como el presente. Sus valiosísimas apreciaciones y consejos y su elevado nivel de exigencia académica han contribuido de forma determinante al éxito de mis empeños. En la parte afectiva, mi pensamiento y mis agradecimientos van para Rosa, mi mujer, Carol y Toni, mis hijos, y Antonio y Pascuala, mis padres, siempre pacientes y siempre pendientes de la evolución de las páginas que prosiguen y de todos estos años de trabajo y emocionantes retos.

CAPÍTULO I

ORÍGENES: FAMILIA Y MADRID. FORMACIÓN: DERECHO, PERIODISMO Y POLÍTICA

Una familia católica, monárquica, liberal... y madrileña¹

Ángel Jesús Francisco Ossorio y Gallardo nació el 20 de junio de 1873² en la madrileña calle de Lavapiés, nº 13. Y vivió en Ave María, Mesón de Paredes y Duque de Alba. Esta mera ubicación geográfica y la propia ciudad de Madrid, le marcarán de forma acusada y siempre las recordará cariñosamente, reconociendo que la desenvoltura de sus maneras algo desgarradas procedía de la infancia vivida allí. Era el Madrid³ de los cafés, del género chico de Arniches, del cuplé y de la comedia popular y costumbrista; el Madrid de alumbrado de gas o aceite, sin teléfono, sin adoquinado; el Madrid de los ensanches como sistema de crecimiento y modernización. No menos le marcaría el año 1873 y su efímera república, ya que el ambiente hogareño de los Ossorio, poco propicio a los desbarajustes de aquella experiencia, haría de él un monárquico contumaz. Sin embargo, como es obvio, su infancia se desarrolló durante la Restauración –el “panorama de fantasmas” orteguiano–. Su enamoramiento de Madrid supuso una continua implicación en asociaciones benéficas y culturales de la vida de la ciudad. Presidió el Ateneo, la Masa Coral, la Asociación Auxiliar del Niño, o la Asociación de Socorros del Colegio de Abogados.

Su familia, de tradición monárquica, católica y liberal⁴, hundía sus raíces entre las provincias de Cádiz y Madrid. Hijo de Manuel Ossorio y Bernard y de Manuela Gallardo y Rodríguez, y con dos hermanos –Carlos y María de Atocha⁵–, no eran clase acomodo-

¹ Tomamos pie para este capítulo, en sus autobiografías *Mis memorias* y *El sedimento de la lucha*.

² Certificado judicial, 7.5.1894; ICAM, exp. personal, nº crono 8071. Según Berg, *Don Ángel...*, su partida de nacimiento fue destruida por los franquistas; FFP 7/1.

³ Según Maeztu era “Corte, sin dejar de ser campo, refinada y vulgar” a un tiempo. Mezclaba populismo y aristocratismo, pobreza y abundancia; la ciudad “de las infinitas decadencias”, de calles feas y sucias. Ausentes el positivismo, el marxismo o el hegelianismo, el contexto español era mediocre en lo cultural, con el krausismo, el tradicionalismo y la neoescolástica como corrientes imperantes. Y el caciquismo. En materia religiosa, “español equivalía a católico”. Y la economía era casi absolutamente agraria, arcaica y rayaba en la autarquía; González Cuevas, *Maeztu...*, pgs. 48 ss.

⁴ Su bisabuelo Francisco de Paula Ossorio, fue Ministro de Marina liberal en 1823; carta Ossorio a De Angulo, 8.11.1934; AHS-PSM 2466. También De Alós y Sampedro, *150 años...*, pg. 183.

⁵ Periodistas ambos. Carlos dirigió diarios como *El Gato Negro* o *Barcelona cómica*. Atocha escribía crónicas, especialmente para público femenino. Colaboró en periódicos de prestigio como *ABC*.

dada, aunque con esfuerzo tampoco pasaban necesidades. Ossorio, empero, dirá que la pobreza y la desventura fueron habituales entre ellos. Sus padres compaginaron hambre y desamparo con estudio y trabajo –su padre fue periodista, biógrafo y cuentista, además daba clases de francés y economía política que aprendió sobre la marcha–, consecuencia, a su vez, de la poca fortuna de sus abuelos. De todo ello le venía su “apasionada simpatía hacia los pobres”. Resulta llamativa la celosa reserva que mantiene sobre su intimidad familiar conociendo su propensión a la comunicación con los demás. La opacidad en su vida de adulto, solo ha dejado unos pocos datos obtenidos en algunas de sus cartas más personales. En sus obras autobiográficas apenas dedica unas páginas a sus antecedentes y a sus primeros años o sobre el día a día hogareño. Y nos sorprenderá encontrar ya en 1933 una única alusión a su “desventura de tener un nieto anormal”⁶.

En cuanto a la formación académica, Ossorio fue muy crítico con aquel sistema educativo –el principal fracaso del liberalismo español del XIX, según Payne–, desde la infancia hasta la salida de la Universidad. España venía viviendo décadas de estadio “teológico” enlazando religión y Monarquía. Era una nación atrasada, lo que influía directamente en instituciones educativas e intelectualidad. El positivismo y el idealismo hegeliano entraron tarde y mal en España y ninguna corriente conservadora les hizo evolucionar. Pudo haber sido el krausismo –liberal, antimaterialista, antirrevolucionario y organicista–, que había ocupado cátedras en las universidades, aunque su laicismo hizo que la hegemonía católica se lo impidiera⁷. Desde su introducción en España por Sanz del Río⁸ en 1858, la *filosofía novísima* y su creación, la Institución Libre de Enseñanza (ILE), vivió en tensión con el neoescolasticismo y el tradicionalismo.

El krausista Adolfo Posada habla de ILE como una “especie de universidad libre”, sin subvenciones –las rechazaban–, que ansiaba traer la ciencia “al servicio de los hombres” y renunciaba a toda comunión religiosa, escuela filosófica o partido político. Los catedráticos krausistas fueron objeto de expulsiones (1866 y 1875)⁹ y restituciones (1868 y 1876). En 1875 crearon la ILE, antitradicional y secularizadora, dirigida de inicio a la educación primaria y secundaria. Su fundador Giner de los Ríos, “pensador mediocre”, destacó por sus cualidades morales y apoyó el armonicismo y organicismo. Perseguía la reforma de la sociedad a través de la educación, y resultó más fructífera que el catolicismo en pedagogía, pensamiento y literatura. Políticamente, la mayoría militará en el reformismo *melquiadista*. Postulados: educación integral (inteligencia, estética, moralidad y cuerpo), buenas maneras, espontaneidad, religión natural (vínculo entre Dios y hombre: “cristianos sin Iglesia”), aconfesionalidad, escuela neutral (respeto y tolerancia), profundo nacionalismo (unidad de raza, lengua, territorio y cultura)¹⁰.

⁶ Carta a González-Valdés, 15.2.1933; AHS-PSM 2466. Parecido ocurrió en 1921 al fallecer su hermano; carta a Gabriel Maura, 23.1.1921, FAM-FGMG, leg 119/3. Algún dato menor sobre su esposa e hijos, en carta a Dessy Martos, 19.11.1930, AHS-PSM 2218.

⁷ González Cuevas, *La Guerra...*, pgs. 3 ss; en Montero, *La secularización...* Payne, *España...*, pg. 238.

⁸ Profesor de Filosofía en Madrid pasó años en las universidades alemanas. Entró en contacto con el pensamiento de Krause y el idealismo alemán; Jiménez Fraud, *Historia...*, pgs. 319 ss.

⁹ Por negarse a formular profesión de fe religiosa, política y dinástica; Castillejo, *Guerra de...*, pg. 76 ss. Posada, *Breve historia...*, pg. 83.

¹⁰ González Cuevas, *La Guerra...*, pgs. 12-16; en Montero, *La secularización...* González Cuevas, *Maeztu...*, pgs. 50 ss. López Morillas, *El krausismo...*, pgs. 19 ss, destaca el “profundo sentido religioso que transpiran sus doctrinas”. Carr, *España...*, pg. 448 ss, habla de su radicalismo liberal; y del intento de Universidad libre (ILE) y democracia liberal estilo anglosajón. Religión en la escuela, pero aconfesional.

En cuanto a Ossorio, pese a la visible coincidencia en sus ideas (humanismo, moralidad, liberalismo decimonónico, religiosidad, nacionalismo), pese a sus afinidades posteriores con personajes como Posada, pese a la más que posible influencia krausista en el liberalismo de Maura y sus excelentes relaciones y similitud de planteamientos con líderes como Azcárate, no echará de menos una primera formación con influencia institucionista, o en la Universidad, donde tanto influyeron sus catedráticos, aunque su concepto sobre éstos es inmejorable. Una posible explicación es que la mayoría de ellos –Canalejas, Moret, Melquíades Álvarez– fueron rivales políticos de Maura. El maurismo nunca manifestará buenas opiniones sobre el Institucionismo¹¹.

Los primeros colegios de Ossorio fueron “de barrio”, hasta que terminó en uno de “empaquetado” y alumnado de señoritos del que no guardará buen recuerdo: “sólo aprendí a ignorarlo todo”. Ello, tras negarse a ingresar en las Escuelas Pías de San Fernando; asegura que, aunque entonces no sabía el motivo, terminó alegrándose a causa de la rigidez y autoritarismo que allí se vivía. Su educación, no obstante, fue mayormente religiosa. Evocaba la enseñanza española con acritud. Al pasar los años verá que casi nada había cambiado hasta la llegada de la República, cuyo esfuerzo admirará. Pasó por la Facultad de Derecho y no cambió de opinión: allí se destruían los cimientos morales adquiridos en el hogar. “¡Qué Universidad la mía, Virgen Santísima!”. El profesorado era incompetente y despreocupado, los asientos duros, hacía frío, había aglomeración¹². “Yo he sido un chico listo”, afirmará en términos peyorativos, como un producto típico de aquella sociedad. Viveza ratoneril, cierto despejo natural y “unas gotas de personal simpatía”. En esas condiciones pasaba por la Universidad, formulariamente, aquella juventud “espiritualmente castrada”. Para Flórez, la preparación académica de Ossorio revela “impulsos temperamentales, vehemencias de carácter”, vacíos de formación que determinarían sus desplazamientos políticos a la izquierda. Su expediente académico presenta abundancia de sobresalientes y notables¹³.

Hablábamos del madrileñismo de Ossorio. Sintió orgullo de su barrio y del “leve matiz de zumba” que le transmitió. Esto y la “manolería alegre” influyó en su gusto, por ejemplo, por la zarzuela costumbrista, lo que le llevó a protagonizar alguna que otra veleidad (calaverada, decía)¹⁴. El género “chico” no predominaba entre la elite política e intelectual. Maeztu, por ejemplo, la considera “inmoral” por su trama del amor porque sí, “sin deberes de ninguna clase”, por la figura del chulo, o por la ausencia de la familia recogida y modesta. Prieto, por motivos de calidad y estética, tampoco compartía sus gustos musicales. Ossorio lo reconocía, pero era lo único que empapaba el alma del pueblo. Algo parecido le pasó con la poesía. No comprendía a

¹¹ González Hernández, *El universo...*, pg. 7 ss. El periódico maurista *Ciudadanía*, núm. 28, 18.8.1915, pg. 3, habla despectivamente de la ILE.

¹² Ossorio, *Mis memorias, y El sedimento...* También *La gracia*, pgs. 11 ss. O el diario argentino *La gaceta*, 11.5.1941, “Mi propia vida”: su primer maestro “era un animal. Enseñaba con la correa”.

¹³ Expediente académico, en AHN Madrid, ref. 4538. Fernández Flórez, *Acotaciones de un oyente II...*, pgs. 723-724; escritor y periodista conservador.

¹⁴ Elaboró un folleto sobre los amoríos de Godoy y Josefina Tudó, y lo remitió a Federico Romero para su valoración; carta a Romero, 14.9.1932, AHS-PSM 2260. No cuajó. Carta a F. Madrid, 9.7.1935; AHNS-PSM 736. Berg, *Don Ángel...*; FFP 7/1. Durante el XIX se otorgaba título de “madrileño auténtico o castizo” a los nacidos en aquellos barrios; y especialmente en Lavapiés; Simón Díaz, “Madrid en la literatura...”, pg. 145, en VVAA: *La sociedad madrileña...*, Vol. II. Los Ossorio iban al teatro, al circo o a la zarzuela; Álvaro Ossorio, *Vida...*, pgs. 5 ss. En cambio, rechazaba los toros.

los poetas modernos y se autocensura como “cursi” por su gusto por el *demodè* canto a la mujer propia y a los hijos¹⁵. No es extraño encontrar en sus cartas algún poema de autor desconocido y de dudoso gusto y técnica. Pero lo que termina de desbaratar la sensibilidad al lector más entusiasta es su propia *producción*. Y es que creía en la figura del abogado-poeta porque las situaciones dramáticas que se dan en sus despachos despiertan “el instinto lírico”¹⁶.

Viri bonus dicendi. Abogado de vocación

Ossorio admiró a muchos juristas. Quizá por su apego, casi idolatría, al Derecho. Recibió el primer influjo profesional de Serrano Echevarría, en cuyo bufete se inició como pasante; pero quien mayor huella le dejó fue Díaz Cobeña y su rictus “que no era señal de ironía, sino demostración de lo selecto de su espíritu”: elegante y modesto a la vez, bondadoso, humorístico, cordial, y discreto hasta en sus minutas. Ossorio, amigo de la hipérbole, le declaró “gloria” de España. Y encima era poeta. Su especial cariño era porque iba unido a la “memoria sagrada” de su padre, con quien escribió alguna obra¹⁷. Un tercer abogado, decisivo en su vida política, fue Maura Montaner, importante estadista, tráfuga para algunos por pasarse del Partido Liberal al Conservador donde desarrolló casi toda su carrera pública hasta la Presidencia del Gobierno en varias ocasiones. Su relación fue muy importante, siempre con corrección y afecto, no exenta de discrepancias. En su correspondencia se observa diferencia de trato: impetuosa, temperamental, cálida de Ossorio hacia su “querido jefe y amigo”, mientras que la contraria resulta sobria y distante, aunque exquisita.

Licenciado el 10 enero 1893, y mientras alcanzaba la edad de veintiún años para poder ejercer, combinó la pasantía en el Serrano Echevarría con colaboraciones en *Revista de los Tribunales* y diarios *generalistas* como *El Día*, y dio clases particulares de Derecho. Su padre, alarmado por esta actividad periodística, le hizo prometer que lo dejaría tan pronto como pudiera ejercer. Ingresó en el Colegio de Abogados el 31 mayo 1894, e inició su carrera como abogado de pobres, figura que se quiso suprimir y contra lo que luchó y triunfó¹⁸. Con veintitrés años fue fiscal sustituto de la Audiencia. Reconocía que la dualidad de funciones, acusativa y defensiva, se prestaba a la inmoralidad, pero le hizo trabajar a fuerte ritmo y le permitió formarse a sí mismo, lo que potenció su individualismo –solo fiaba en el trabajo y la libertad–. Pronto formó su propio bufete en el barrio de Salamanca donde vivió (Ayala, 56), y triunfó gracias a su manera de ser y su capacidad de trabajo. Alcanzó máximo prestigio. Y lo reconoció gente como Ansó que decía que entre los grandes juristas podría haber alguno con

¹⁵ Carta a González Castell, ¿1935?; suelto en AHS-PSM 735. González Cuevas, *Maeztu*, pg. 100.

¹⁶ Carta a Prieto, 9.4.1942; FFP 2/22. Una muestra de sus habilidades líricas: “Pensar lo mismo que Prieto, / es cosa que mi alma anhela... / si se trata de zarzuela / en lo demás, no me meto”. Respuesta del vasco, 21.4.1942; FFP 2/22: “¡Dios santo, qué versos!”. Lo de abogado-poeta, su prólogo a Valero Martín, *Las poesías...*; manuscrito AHS-PSM 735.

¹⁷ Ossorio, artículo *Díaz Cobeña, poeta*, 1915; recordatorio a su fallecimiento; suelto AHS-PSM 735. Demostraba que la abogacía era “un verdadero magisterio público”; su artículo *Una evocación*, 1923, AHS-PSM 735. Y *ABC*, 29.11.1931, pg. 49, discurso homenaje a Cobeña.

¹⁸ Titulación (6.4.1893) e ingreso, Expdte personal de Ossorio en ICAM; y Martínez Val, *Galería...*, pg. 105. Boletín ICAM, diciembre 1920; Peydró, *Vida forense...*

mejor formación científica y filosófica, pero ninguno “tan batallador por los principios ni tan hábil. Llegó a ser el abogado por antonomasia”¹⁹.

Su primer éxito de trascendencia ocurrió en 1898, en su defensa ante el Tribunal Contencioso Administrativo a cuatro concejales socialistas de Bilbao, cuya elección había sido anulada por no ser contribuyentes directos del Estado. Ossorio alegó que el Concierto económico vasco lo impedía, ya que la Diputación de Vizcaya asumía ese deber. La sentencia fue definitiva ya que a raíz de ella el Ministro García Alix “decretó que se aceptaba su interpretación de la ley electoral”. Defendió, y también ganó, a unos sindicalistas de UGT (entre ellos Pablo Iglesias, Largo Caballero y Gómez Latorre) por una querrela de una sociedad obrera²⁰. De Iglesias dirá, pese a haberle tratado poco, que le impresionó “su buena fe” y juicio claro. Y algo parecido le ocurrió con un importante elenco de socialistas que conoció a través de su pasante García Ormaechea. Ello, aunque nunca le convencerían sus teorías²¹.

Con 23 años contrajo matrimonio con Rosalía Florit. Poco a poco logrará que el bufete, los derechos de autor y las colaboraciones periodísticas le permitieran vivir “con gran tren”. Llegará a tener dos chóferes, ayuda de cámara y demás servicio doméstico. Y formará una familia con 4 hijos: Manuel, Francisco, Álvaro y Josefina. Su éxito profesional les permitió unas costumbres que podríamos catalogar, según el vocabulario de la época, de burguesas. Álvaro dice que solían recorrer el paseo del Retiro, “donde casi siempre bajábamos para caminar un poco mientras Luis nos seguía con el coche”. Compraron una casa de campo en Cubas de la Sagra que abarcaba dos manzanas de terreno. Construyeron a mediados de los años 20, un “hermoso y moderno chalet”, y en 1935 otro más pequeño para su hermano Paco²². La relación con los empleados domésticos era “de profundo afecto”.

Tuvieron hasta tres automóviles; en caso de enfermedad les atendían los mejores médicos; su economía y las excelentes relaciones del cabeza de familia lo permitían. En sus viajes frecuentaban los mejores hoteles y restaurantes; los Ossorio y Florit fueron a buenos y religiosos colegios. Álvaro, por ejemplo, a Nuestra Señora del Pilar y al Liceo Francés, antes de cursar Derecho. De doña Rosalía hay pocas referencias. Mujer “dulce y sencilla; una colaboradora heroica, ejemplo insigne de amor y dedicación”; contribuyó al éxito de Ossorio. El matrimonio debió de ser muy armónico: se asegura que jamás discutían. Es más, Ossorio abría sus conferencias dedicándolas a su esposa²³.

¹⁹ Martínez Val, *Galería...*, pg. 106. Su hijo Álvaro, *Vida...*, pg. 33 ss, dice que su bufete era “uno de los más importantes de Madrid”. Ansó, *Yo fui...*, pg. 40. Foxá le consideró el mejor abogado de España.

²⁰ Ossorio, *El sedimento...*, pg. 132 ss; *Mis memorias*, pg. 77; DSCD, 6.10.1932, Vol. 585, pgs. 8795-8809. También carta de Prieto, 13.4.1942, que le atribuyo gran importancia por la repercusión final para todos los españoles, FFP 2/22. Y, en fin, Peydró, *Vida forense...*, pgs. 20-21.

²¹ Les admiró, pese a “algunos fallos”, como la participación de Largo Caballero en el Consejo de Estado de Primo de Rivera. Difícil será encontrarle críticas por ello. Que nos conste, un discurso parlamentario, 21.6.1932, DSCD, Vol. 581, pgs. 6325-6328.

²² Martínez Val, *Galería...*, pg. 105 ss: gastaba sus importantes ingresos con facilidad; la política salía cara, y fue, “de principio a fin, político”. Álvaro Ossorio, *Vida...*, pgs. 11 ss: casa de dos plantas, sótano y buhardilla. Planta baja: amplias dependencias profesionales y sala de billar. Un gran patio interior accedía a cocheras, cuadra y jardín. Ossorio, conferencia “Mi propia vida”, *La Gaceta*, 9.11.1941, pg. 9. Se casó pobre, sin sueldo fijo. 41 años de profesión le habían permitido lograr un bufete que prefiere no ponderar; su carta a F. Madrid, 9.7.1935, AHS-PSM 736. Asegura que en política se gastó mucho.

²³ Berg Kaplan, *Don Ángel...*; no tenemos constancia de las dedicatorias. El Hotel Ritz era habitual allá donde lo hubiera; Álvaro Ossorio, *Vida...*, pgs. 11-33.

Siendo ya un prestigioso abogado decía no saber por qué lo fue. No tenía antecedentes familiares y de niño se había movido en medios periodísticos. Se le ocurrió que quería ser abogado. Una vez conocida aquella profesión lo volvería a hacer mil veces²⁴.

Escarceos periodísticos. Inicio de su *segunda carrera profesional*

Cuando inició sus colaboraciones en prensa no existían las grandes rotativas surgidas en el siglo XX. Eran periódicos de mínima tirada, con escasa presencia geográfica y con predominio de la opinión sobre la información. Si exceptuamos *ABC* o *La Vanguardia*, próximos a su aparición, quedaba lejos la época de *El Debate* y su pionera escuela de periodismo, *El Sol* o *El Heraldo de Madrid*. No sería adecuado, pues, despreciar aquellas primeras colaboraciones. Algunos autores hablan de la escritura como su segunda profesión, de su grafomanía. Ambas cuestiones son ciertas; solo así se explica la prolijidad de su obra escrita. Miles de artículos y decenas de libros y prólogos han visto la luz bajo su firma. Y vale la consideración de *profesión*; ya en su juventud y luego en el exilio fue su única fuente de ingresos –con las conferencias–. Él mismo aseguró que “si no fuese Abogado, sería escritor”, una vocación heredada²⁵. Escribió muchísimo de política, bastante de historia, algunas cosas anecdóticas y autobiográficas, y mucho sobre derecho. Siempre asomaba el punto de vista del abogado.

Su estilo fue ligero, como si su periodismo juvenil “le hubiera dejado impronta que no quiso o no supo variar”. Se le considera escritor fácil, “aunque visceral en sus sentimientos y juicios”, y su lectura exige un constante y “riguroso tamiz crítico”. Opinión que compartimos y que se agudizará con el tiempo, llegando a su máxima expresión en las postrimerías de la República y en la guerra civil. Recordaba que su padre nunca les regaló ni un céntimo. “Lo que nos dio desde niños fueron elementos de trabajo”. Esto le enseñó a confiar en sí mismo y a esperar poco de los demás. A los 12 años ya colaboraba en una revista para niños que dirigía su padre. A los 18 fue redactor de un periódico profesional, *El Eco de la Zapatería*, y publicó con su hermano el *Manual del perfecto periodista*, de espíritu burlón. Poco después vendrían sus trabajos en *El Día* y la *Revista de los Tribunales*²⁶.

Casualmente, la política. Joven e inquieto concejal de Madrid

La Restauración acababa de recibir su primera gran herida con el asesinato de Cánovas en 1897 a manos de Angiolillo. Próximo estaba el hundimiento del imperio con la caída de Cuba y Filipinas a manos de Estados Unidos. Pero le quedaba mucho por

²⁴ Entrevista para *La Voz*, 26.11.1932. En el Boletín ICAM, nov-dic 1920, dice: el buen abogado se hace amando a la justicia, usando la verdad, domando sus apetitos, siendo jefe de familia, sabiendo mucho de las pasiones humanas, bastante de literatura y un poco de Derecho, trabajando denodadamente.

²⁵ Entrevista a Ossorio, *La Voz*, 26.11.1932; su carta a Díaz Morales, de *Estampa*, 1932; ambas en AHS-PSM 2260. Ossorio, artículo “La Prensa”, 1941, *El Litoral*, en FFP 3/7.

²⁶ Martínez Val, *Galería...*, pgs. 104-116. Según Sampelayo, *Los que no...*, madrugaba y escribía casi toda la mañana. En Argentina le ayudó el liberarse del oficio de abogado célebre. Estaba feliz. Fernández Flórez, *Acotaciones...*, habla de producción “abundante y desigual”. Para Darío Pérez, *Figuras...*, escribía “llano de estilo”, su prosa era de un humorismo “donoso y burlón”. Entrevista a Ossorio “La primera peseta”, *La Acción*, 4.4.1922. Su correspondencia, con una letra infernal aunque inteligible, es ingente.

andar al régimen del *turno* y el caciquismo. La alternancia entre conservadores (ahora con Silvela) y liberales (todavía con Sagasta) funcionaba con fluidez. Seguía vigente la regencia de la Reina María Cristina. Poco después, en 1903, falleció el otro artífice del régimen, el citado Sagasta, y se inició un periodo de inestabilidad en las elites políticas, alentada en demasiadas ocasiones desde Palacio. Mientras, Ossorio, hablando de las tres profesiones de su vida –discurrieron de forma transversal y paralela–, explica su carrera política. Si bien las otras dos no requieren grandes matizaciones, no ocurre lo mismo con ésta. No se considera político, sino abogado y escritor “que se asoma a la política” a pedir justicia y a difundir ideas; le faltaba “la característica del hombre político”: el afán de gobernar. Aunque tampoco lo rechazaría: “si un día fuera conveniente que yo gobernase con libertad y a mi manera, no lo repelería”²⁷.

Siendo Ossorio Secretario en Fomento de las Artes, llegó a la Presidencia del Gobierno Francisco Silvela. Era 1899 y la anomalía democrática del sistema estaba en su plenitud. Quiso éste, con cierta dosis organicista, que las inminentes elecciones municipales incluyeran candidatos de entidades culturales y económicas, y que triunfasen. La mayoría desconfió. Solo la Asociación de Propietarios y el Fomento de las Artes, que propuso a nuestro abogado, aceptaron. Los tres aspirantes presentados por estas sociedades salieron elegidos. Ossorio no hizo nada por triunfar dada su “prevención maniática contra la concejalía madrileña”. Entregó dos mil pesetas para los gastos de campaña sin otra aportación ni económica ni personal. Un par de cuestiones fortuitas fueron, pues, el origen de su extensa e intensa carrera política²⁸.

El 1 de julio asumía su Concejalía. Le asignaron a la Comisión de Obras, vías, fontanería; a la de Beneficencia y sanidad; y a la de Reformas sociales. Del Alcalde, el marqués de Aguilar de Campoó, guardó grato recuerdo, no así de los concejales con título nobiliario, que estaban por su posición y le parecían “tontos de nacimiento”. La experiencia cambió su concepto sobre el municipalismo y resultó una de sus mejores vivencias públicas. Su trabajo, apegado a la realidad, incluía visitas nocturnas a las tahonas comprobando condiciones de trabajo e higiene; o a colegios de acogida para ver el día a día de los niños. Como en el resto de España se daba un “enfoque caritativo y limosnero” al problema social. Se creaban sociedades de caridad, pero lo que más se cuidaba era la fachada. Fomento de las Artes llevaba 50 años de lucha por la instrucción de los trabajadores. La sección de “accidentes del trabajo” analizaba las condiciones laborales, denunciaba infracciones, y defendía en los Tribunales los derechos del obrero. Socorría a los necesitados sin distinguir ideología ni credo. Era un grupo de hombres “de buena voluntad” que sacrificaban su tiempo e intereses por el ejercicio de la caridad y, muy importante, actuaban con rapidez evitando males mayores al necesitado²⁹. También luchó por reducir los *gastos de capitalidad*, rebajar el impuesto de consumos, suprimir los impuestos en artículos de primera necesidad, obras de “higienización y ensanche”. En enero de 1903 fue nombrado Teniente de Alcalde de los distritos del Congreso y de

²⁷ El subrayado es suyo. Entrevista a Ossorio, *La Voz*, 26.11.1932. Y lo de “asomarse a la política” nos parece un eufemismo excesivo para alguien que estuvo presente en ella durante cuarenta años.

²⁸ Conferencia, “Mi propia vida”, *La Gaceta*, 11.5.1941; FFP 6/2. Ossorio, *Mis memorias*, pg. 35 ss.

²⁹ Ossorio, artículo “La caridad en Madrid”, *Heraldo de Madrid*, 22.8.1899, pg. 3. Boletín Ayuntamiento (BAM), 9 y 16.7.1899; Año III, nº 132, Archivo General Villa de Madrid. Nielfa, “Madrid en la crisis finisecular”, en *VVAA, Madrid...*, Vol. I, pg. 282.

Buenavista; en septiembre dimitió para formar parte de la candidatura conservadora por Caspe en las elecciones generales que se acercaban³⁰.

Sus inquietudes en materia municipal no desaparecieron con el cargo. Mucho después abordó un ambicioso proyecto sobre la creación de un Estatuto para Madrid, y lo hacía desde un prisma ideológico bien diferente del que presentaba estos años. En noviembre 1917 fue Concejal por segunda vez. Entre otros asuntos propuso una intervencionista normativa sobre el pan (cultivo del trigo, fabricación de harinas, incautación y tratamiento de estas materias) a fin de evitar a los madrileños la escasez y el abuso. Fue el aspecto más polémico de esta nueva etapa y supuso la retirada de su nutrido grupo (maurista) del Pleno municipal a causa del persistente desabastecimiento del alimento básico. Su plan tenía el apoyo unánime del Pleno, pero un año después seguía sin cumplirse por parte del Gobierno. Se retiraron hasta su solución por dignidad corporativa. Finalmente regresaron tras una R. O. del Ministerio de Abastecimientos³¹. Habrá una mínima tercera experiencia de concejal que veremos después.

Salto a la política nacional. Caspe: otra casualidad

En la Restauración, que para unos finalizó al llegar Alfonso XIII al Poder (1902), para otros con la Gran Guerra de 1914, y para otros con el golpe de 1923, lo que parece claro es que la desaparición de sus muñidores, Cánovas y Sagasta, inició su larga agonía. Su Constitución, de signo conservador, permitió avances en materia de libertades (prensa, asociación, sufragio universal, etc.) y en lo social. Fue un texto breve y flexible que facilitaba a cada gobierno aplicar su programa sin recurrir a la costumbre del cambio constitucional en cada turno. Su principal virtud fue propiciar una estabilidad que abarcó los primeros veinte años de su existencia “gradualista y reformista”, según Payne; facilitó “varias décadas de paz, estabilidad y moderado desarrollo”, dicen Álvarez Tardío y Villa; su respeto a las libertades propició el aumento de la “lucha electoral”, afirma Villa³². Alivió, en fin, a la maltrecha España tras padecer un siglo XIX repleto de pronunciamientos e intentos de revolución (alguno con éxito como 1868). No obstante, en los primeros años Cánovas aplicó un régimen semiexcepcional de libertades controladas. Este cuadro institucional permitía la oligarquía, el caciquismo y el *turnismo*: manipulación electoral que posibilitó la mudanza tranquila de gobierno entre los dos grandes partidos. El mecanismo era, *grosso modo*: el Rey entregaba el Poder al líder de un partido, éste formaba Gobierno y organizaba las elecciones para obtener soporte en las Cortes y gobernar con comodidad. Los partidos eran grupos de presión de *notables*, y distaban mucho de los posteriores partidos de masas.

En este ambiente llegó Ossorio a la política nacional. Era 1903 y el ministro de Gobernación era Maura. En Caspe, un grupo de jóvenes, cansado de la pantomima,

³⁰ Nielfa, “Madrid en la crisis finisecular”, en VVAA, *Madrid...*, Vol. I, pgs. 276-278. Ossorio se declaró partidario de la “persecución absoluta y despiadada” del juego de azar; su prólogo a Puga, *Ordenación...* BAM, 11.1.1903, Año VII, nº 314, Sesión 9.1.1903, nombrándole Tte. Alcalde; y BAM, 6.9.1903, Año VII, nº 349, Sesión 4.9.1903.

³¹ Plan de inspiración democristiana, incluso georgista, hablaba de municipalizar tierras, de crear ciudades satélites, de espacios para cultivos de abastecimientos mínimos, etc.; ver 4 a 8.03.1919 y 8.04.1919, *La Acción*, y 4.03.1919, *ABC*. Aquella minoría incluía pesos pesados como Miguel Maura, Goicoechea y Ossorio. Ossorio, *Ideas sobre el Estatuto de Madrid, ¿1938?*; FFP 4/6. Ya trabajó en proyectos similares en años prebélicos; AHS-PSM 734.

³² Payne, *España...*, pg. 234; Álvarez Tardío y Villa, *El precio...*, pg. 9; Villa, *La República...*, pg. 63.

decidió presentar un candidato que plantase cara al sistema. No daban con la persona adecuada y se lo propusieron al Alcalde de Madrid, por entonces Portazgo quien, declinando la invitación, pensó en su segundo Teniente de Alcalde que aceptó. Asegura Ossorio que su adversario, el oficialista Carlos Vara y los suyos le despreciaron y en consecuencia se despreocuparon. Achacará su elección a la casualidad.

Empezó recabando apoyos oficiales de acuerdo con la costumbre. Como era conservador visitó a Maura. Fue un momento clave en su vida, ya que aquí nace su perpetua admiración por el mallorquín. Éste le negó el apoyo alegando que ya había un candidato y que debía lealtad al pacto *turnista*. Pero le hizo una observación que le dejó huella: las elecciones se ganan en el terreno; lo que conquistase en el distrito nadie se lo podría arrebatarse³³. Viajó a Caspe y consiguió que el pueblo se apasionara en la lucha contra los “mangoneadores políticos”. Acta indiscutible: “¿se comprende por qué he tenido yo siempre fe en el sufragio universal?”³⁴. Iniciaba veinte años de Diputado, sin interrupción, con intentos de fraude ante la imposibilidad de derrotarle. Y empezaba también una relación de amor y odio con el Parlamento que duró hasta la República. Se consideró un “diputado oscuro y sin gusto”, y habló poco y a desgana³⁵. A finales de 1904 detectamos su primera intervención a considerar, y en la que aparecen dos de sus principales preocupaciones: Cortes auténticas y Poder Judicial independiente. Esfuerzo estéril, asegura, porque dentro de aquella “ficción” la iniciativa de un Diputado sin el exequátur del Gobierno no prosperaría, y el Ministro de Justicia vería absurda su pretensión de una retribución justa a los jueces ante la mala economía del país. Acusó al Gobierno de prevaricar por destinar partidas importantes a otros capítulos: había dinero, pero no para aumentar el sueldo a los jueces. También denunció en 1905 la corrupción electoral y otros “defectos menudos”. Se les había “acorchado” el paladar moral³⁶: coacción desde el Gobierno, detención de Notarios, dificultades en la toma de posesión de los interventores, retrasos en las Actas.

Tras varias elecciones relativamente tranquilas, las de mayo 1910 resultaron muy complicadas. En los prolegómenos, siendo Presidente Canalejas, los liberales iniciaron movimientos en Caspe para eliminar su candidatura, con Gasset a la cabeza, y le advertían de que los lerrouxistas acudirían a perturbar el orden si salía elegido. Ossorio no retrocedió y obtuvo nuevos apoyos en la zona. *El Heraldo de Aragón* atacó a su candidatura, y un nutrido grupo de caspolinos salió en su defensa y escribió al Gobernador de Zaragoza explicándole el estado de la opinión en el distrito:

Ossorio, que no era un cunero, ya se había ganado el título de hijo adoptivo de Caspe. Motos, su rival, no era natural ni adoptivo de ningún pueblo del distrito; era “falso” que abandonase al distrito mientras fue Gobernador en Barcelona; “deseamos los electores ir a la lucha” por el triunfo de quien, con su comportamiento y caballerosidad, tenía “las simpatías generales del distrito”.

³³ Logró el apoyo de Tomás Castellano, exministro y jefe conservador de Zaragoza, y de importantes familias; Ossorio, *El sedimento...*, pg. 89. Ossorio se convertirá en hombre de confianza de Maura.

³⁴ Ossorio, *El Sedimento...*, pg. 87; *Mis memorias*, pg. 44 ss; conferencia “Mi propia vida”, *La Gaceta*, 11.5.1941: discursos desde las mesas de los cafés, besuqueo de niños. En su artículo “Sufragio y Parlamento”, dice que en Zaragoza le tomaron a broma, y que su juventud le ayudó. Las elecciones de 30.4.1903 le dieron 3.561 votos de 6.244 emitidos; *Histórico de Diputados* del Congreso.

³⁵ Ossorio, *Mis memorias*, pgs. 44 ss. La República despertará su “fe parlamentaria”.

³⁶ DSCD, 9.12.1904, Vol. 52, pgs. 1737-1739. DSCD, 18.11.1905, Vol. 23, pgs. 512-513. Formó parte de la Comisión de Incompatibilidades del Congreso desde octubre 1905; *ABC*, 11.10.1905, pg. 11.

Siendo ya jefe conservador en Zaragoza, visitó en varias ocasiones a Canalejas para tratar del reparto de actas. El Presidente, que le encontró exigente, fue reservado a propósito de su escaño ya que, según Motos, el distrito estaba “muy quebrantado” a causa de su estancia en Barcelona, y que solo le apoyaban los “clericales y caciquistas”. Informó a Maura esperando que intercediera so pena de perder su escaño³⁷. En puertas de las elecciones dice tener al carlismo *rebotado* en contra, por una “rebeldía contra el Arzobispo” que apoyaba al partido conservador. Él contaba con los apoyos clásicos desde hacía siete años, pero tenía poderosas fuerzas enfrente: un adversario obcecado; el Gobierno; el carlismo, que pretendía fragmentar sus apoyos; una campaña de falsedades de la prensa; y varios pueblos con influencia de la familia Motos. Aunque esperaba una victoria por 400/500 votos, todo quedaba a expensas de la compra de votos (trataba de impedirlo) que hacía factible la derrota. Sus seguidores ensalzaban la gestión y logros de tres legislaturas: carreteras, ferrocarril, regadíos. En sus memorias dirá que hizo de todo menos escuelas por su “alcance fabuloso”³⁸.

Si estos comicios fueron conflictivos, los de 1914 resultarían bochornosos, llegando a arrebatarse el Acta. Su tenacidad y la de sus seguidores conseguirían darle la vuelta. En octubre 1913 se habían escindido los conservadores con la salida de los mauristas que él mismo lideró. Lo veremos. No obstante, eran derecha, lo que hacía suponer que se salvarían las fricciones. No fue así y su gente fue perseguida “sañudamente”. Con los manejos necesarios –detenciones, amenazas, actas falsificadas, suspensión de Ayuntamientos...–, en la cita electoral ganó su rival, Bernardo de Vara. Se comentaba que el Gobierno Dato, conservador *idóneo*, no destituiría alcaldes para preparar las elecciones. Pero en Caspe los *ossoristas* denunciaban³⁹ que su alcalde, también conservador, fue destituido por ser amigo de Ossorio, y se nombró en su lugar a un concejal liberal.

Hubo movimientos por los dos bandos: algaradas de los *ossoristas*, ceses de sus concejales “por incapacitación”, actuaciones del Gobernador. Y se repetían en otros pueblos miméticamente. A petición de Vara se nombró al nuevo alcalde⁴⁰. También el juego psicológico apareció. En febrero 1914 el Gobernador hablaba de un “infundio” extendido por el distrito sobre Ossorio y Gabriel Maura como ministros en una crisis de Gobierno próxima. Otro rumor decía que el Gobierno apoyaría a Ossorio si los mauristas retiraban su candidatura en Madrid: el Gobernador rectificó de inmediato y el Ministro desmintió el apoyo a Ossorio. Y ni la adscripción de los mauristas parecía clara. El Gobernador informaba: “Vara adicto, Ossorio maurista, probable adicto”. Poco después hablaba con propiedad: Vara conservador y Ossorio maurista⁴¹.

El catedrático zaragozano Juan Moneva Puyol, seguidor político de Ossorio, criticó el intento de arrebatarse las elecciones por ser fiel a Maura; atacó al sistema electoral

³⁷ Carta a Maura, 4.3.1910, adjuntando nota al Gobernador de Zaragoza; FAM, leg 80/11.

³⁸ Carta a Maura, 3.5.1910; FAM, leg 80/11. Resultado: 9.261 electores, 8.104 votos emitidos, ganó con el 52,49% de los votos (4.254 sufragios); *Histórico de Diputados del Congreso*.

³⁹ Se quería quitar el Acta a Ossorio; carta abierta de los *ossoristas*, *El Debate*, 30.11.1913. El esperpento fue en Solsona. Daniel Riu, *idóneo* de Besada, descartado por Gobernación por ser hermano de Emilio Riu, casado con Atocha Ossorio; *La Tribuna*, 29.12.1913, pgs. 1 y 3. Ossorio, *El sedimento...*, pg. 94 ss.

⁴⁰ Multitud de telegramas, AHN Madrid, FC, Gobernación, leg. 10A, expdte 6; y leg. 26A, expdte 16.

⁴¹ Telegrama, 11.2.1914, Gobernación a Gobernación: “rumorease Ossorio Gabrielito irán Gobernación Fomento, cesando discordias conservadoras”. Telegrama, 27.2.1914, Gobernación a Ministro candidaturas y medidas tomadas. Respuesta del Ministro el 28. Telegramas sobre adscripción, 24.2 y 1.3.1914; todo en AHN Madrid, FC, Gobernación, leg. 26A, expdte 16.

y calificó al titular de Gobernación de “ministro de elecciones” y perseguidor de los electores de Caspe para dejar a Ossorio fuera del Parlamento, al presentarse solo por aquel distrito⁴². Así echaría del debate político al “más caracterizado y agresivo paladín conservador contra el Gobierno”. Y habla de posible desaparición física del candidato por un atentado sufrido en Barcelona semanas antes. Los Ayuntamientos de Caspe y Pina fueron suspendidos, y los concejales *ossoristas* procesados y en prisión preventiva sin fianza. Ossorio no iba por allí para evitarles problemas.

El Gobierno nombró Delegado a un lerrouxista para la tarea coercitiva del día de las elecciones. A las nueve de la mañana la Guardia civil ya había detenido 37 personas, y las liberó cuando ya no podían actuar. Se prendió a dos representantes de Ossorio y algunos repartidores de su propaganda. Constituido el Delegado en una sección donde Ossorio tenía gran mayoría, dijo: “aquí no se abren las papeletas; se cuenta las que haya, se le dan 14 votos a Ossorio, y el resto para Vara”. Se levantó acta notarial acreditada por el presidente, los adjuntos y tres interventores. Presentaron en el Juzgado dicha acta demostrando las irregularidades. Vara presentó otra negándolo. El Gobernador creyó que la reclamación se desestimaría, pero las gestiones de Ossorio y la presión lograron su objetivo: se declararon nulos los comicios en el distrito.

El día 9 los medios *ossoristas* tronaban contra métodos y resultados. Para *La Tribuna* lo de Caspe se pasaba de la raya. El triunfo del candidato oficial fue inevitable ya que a las malas artes se unía la ausencia de Ossorio del distrito⁴³. *Vida Ciudadana* habla de “vergüenzas *idóneas*”, y de que habían vencido “a la inglesa” –derecho atropellado–; de compra de votos, amaño, censo falseado, encarcelamientos a granel. Cuenta *La Tribuna* que Ossorio solicitó la nulidad de la elección. Habían votado “muertos, ausentes, locos que se encuentran en manicomios y presos que están reclusos”⁴⁴. Además de la batahola de la prensa maurista, los *ossoristas* proyectaban fletar un tren para manifestarse en Zaragoza; el día 10 lo hicieron en Caspe 800 o 1.000 partidarios gritando *vivas* a Ossorio y *mueras* al Gobierno frente al Ayuntamiento, sin disturbios, y solo se disolvieron tras algunos disparos de los guardias⁴⁵.

En mayo volvía la lucha electoral a Caspe, y Ossorio también. La retirada de Vara facilitaba las cosas. No así al Gobierno que se quedó sin candidato. Intentó encasillar a un *idóneo*, pero al ser desconocido su triunfo resultaba difícil. Se lo propuso a los Pidal, que no aceptaron por amistad con Ossorio y por la dificultad de ganarle. Finalmente propuso a Lazaga⁴⁶. Todo se complicó cuando el 8 junio en el Congreso, se denunció la detención de apoderados de Ossorio. El día 9, el Ministro pedía información urgente al Gobernador, y le recordaba que debía primar la libertad del ciudadano. Le proponía enviar un Delegado supervisor. Según el Gobernador no se detuvo a ningún delegado.

⁴² Esto no es cierto, Ossorio fue candidato por Villalpando (Zamora); *Vida Ciudadana*, nº 10, 6.3.1914, pg. 5. Según *La Tribuna*, 9.3.1914, pg. 3, en Villalpando perdió por pocos votos. El artículo de Moneva, *La Tribuna*, 23.2.1914, pgs. 1–2.

⁴³ *La Tribuna*, 9.3.1914. Se asignaron 300 votos a Vara en esta sección y ganó por 200 votos. *La Tribuna*, 30.03.1914: detenciones, quema de papeletas (el Presidente de mesa y la Junta local lo denunciaron). Incluso el interventor de Vara protestó. En Alforque, Vara obtuvo 93 votos de 94 posibles y Ossorio, que había ganado las elecciones anteriores, ninguno. Se documentó la venta del Censo por 1.500 pesetas

⁴⁴ “Cómo se pierde un acta”, *Vida Ciudadana*, nº 14, 3.4.1914, pg. 6. *La Tribuna*, 4.4.1914, pg. 2. “Las actas, en su mayoría, son falsas”.

⁴⁵ Telegrama Gobernador a Gobernación, 10.3.1914; AHN Madrid, FC Gobernación, leg. 26A, expdte 16

⁴⁶ Telegrama Gobernador a Ministro, 18 y 21.5.1914; AHN Madrid, FC Gobernación, leg. 26A, expdte 16

Solo una detención, con resolución judicial, por desacato a la autoridad. La prensa maurista seguía denunciando los atropellos, el procesamiento del alcalde de Fabara –*ossorista*–, etc. Por fin, el Gobierno se desentendió del asunto⁴⁷.

El día 14, ante los temores de nuevas falsificaciones y disturbios, se habilitó a notarios de Zaragoza y se reforzó a la Guardia Civil. Ossorio denunciaba desde Escatrón que pese al dictamen judicial contra el Gobierno, aquello estaba “inundado de delegados gubernativos” y seguían los atropellos y las detenciones. Pero en esta ocasión los resultados fueron bien distintos. Su triunfo resultó inapelable, tanto más cuanto que, además de los problemas expuestos, tuvo enfrente a liberales y republicanos⁴⁸. El día 18 la Junta electoral daba los datos y tenían lugar los últimos conflictos: 200 *ossoristas*, celebraron la victoria en el Círculo Maurista, y a la salida, entre gritos de “Maura sí” y *vivas* a Ossorio, un hombre intentó agredir a un manifestante al grito de *muera* para los “asesinos de Ferrer”. Las fuerzas de seguridad evitaron el linchamiento⁴⁹.

En los siguientes comicios (hasta cuatro más), todo fue sobre ruedas. En dos de ellos (febrero 1918 y junio 1919), Ossorio obtuvo la práctica totalidad de los votos emitidos: en la primera 3.527 sobre 3.639 votantes; y en la segunda 4.657 sobre 4.915. El censo electoral del distrito rondaba los 9.000, lo que evidencia la falta de oponentes, y la consiguiente abstención. Su última candidatura (14.12.1920) fue mero trámite. La Junta Provincial le proclamó Diputado con arreglo al art. 29 de la Ley –proclamación sin elección–⁵⁰. Reconocía no haber hecho nada por ganar, pero no se arrepentía de quebrantar la lógica de su pensamiento pues se proponía “ser lazo de unión de las fuerzas sanas no políticas” del distrito. No pensaba ocuparse de la política partidista. Lo importante era el problema social, por lo que seguiría su lucha por ese camino⁵¹. En las elecciones de abril 1923 no se presentó y se interrumpe la serie de 20 años relatada. Era la época del PSP, al que se adscribió por sus propuestas sociales. El partido no acudió a los comicios por falta de estructura⁵². Contradictorio, en sus memorias dirá que al llegar los liberales al Poder en 1923 quiso irse antes de que le echaran, el Parlamento estaba ya “tan podrido” que no haría falta un golpe militar: bastaría “un motín de estudiantes o un alboroto de verduleras”. Experiencias que, junto a su jefatura de los conservadores zaragozanos, le vincularon con aquellas tierras⁵³ cuyos

⁴⁷ *La Tribuna*, 9 y 11.6.1914, pgs. 2 y 14. Telegramas Gobernador entre Ministro, 9 y 11.6.1914, AHN Madrid, FC, Gobernación, leg. 26A, expdte 16. *Vida Ciudadana*, nº 21, 22.5.1914, pg. 11: lamenta la actuación de un Gobierno conservador. *Vida Ciudadana*, nº 23, 5.6.1914, pgs. 6-7: Ossorio se queja de falta de protección. Telegrama del Gobernador al Ministro, 13.5.1914, AHN Madrid, FC, Gobernación, leg. 26A, expdte 16.

⁴⁸ *La Tribuna*, 14 y 15.6.1914, pgs. 2-3. *Vida ciudadana*, nº 24, 19.6.1914, pgs. 8-9, habla de unión de liberales, republicanos y ministeriales “en bochornoso contubernio”. El *Histórico de Diputados* de las Cortes cuenta 3.953 votos para Ossorio sobre 7.449. Juró su cargo el 7 de julio y sustituyó a Vara.

⁴⁹ El día 18 informaba el Gobernador de esos resultados y de la proclamación de Ossorio; esto y lo del *ferrerista*, telegrama del Gobernador, 18.6.1914, AHN Madrid, FC, Gobernación, leg. 26A, expdte 16

⁵⁰ *Histórico de Diputados. La Acción*, 13.12.1920, le incluía entre los candidatos por el art. 29.

⁵¹ Crónica sobre su conferencia de agradecimiento en Caspe; *La Acción*, 10.1.1921, pg. 3.

⁵² *La Acción*, 30.4.1921, y 1.5.1923. Ya en junio 1931, se volverá a presentar por Caspe. Perdió.

⁵³ No tanto como Cataluña, pese a que las relaciones fueron más largas y políticamente significativas.

Sus cargos *catalanes* se limitan a dos años y medio de Gobernador en Barcelona; en Caspe saltó a la política nacional y la representó 20 años; lideró a los conservadores de Zaragoza, donde llamó a formar el maurismo; con ellos creó el PSP; allí le propondrán como candidato al Congreso en 1931. Esto viene a reforzar la tesis de su interés económico-laboral con Cataluña que veremos después.

intereses defendió con intensidad. Uno de los que más le ocuparía fue el regadío del Alto Aragón⁵⁴.

No abundan las referencias sobre la labor de Ossorio como diputado por Caspe en comparación con el tiempo que ocupó el escaño, pero vemos que logró la reconstrucción del puente sobre el río Guadalupe, que da acceso a la ciudad, tras un siglo de gestiones fallidas⁵⁵. La preocupación por el agua para los Monegros, donde llegó a faltar incluso la de consumo, le llegó hasta la República. Los más ricos hacían labor humanitaria enviando carros-cuba a kilómetros para repartir el agua por los pueblos. En 1917 llevó al Parlamento un proyecto de regadío para optimizar la producción de 300.000 hectáreas con el impulso de varios diputados zaragozanos y del Arzobispo. Finalmente, el Gobierno se hizo cargo de la obra, pero los inconvenientes surgidos terminaron por desmoralizar a sus impulsores⁵⁶. Los elogios periodísticos que recibió y sus continuas reelecciones indican que su tarea debió de resultar satisfactoria.

Jefe de los conservadores de Zaragoza

Como las otras grandes ciudades españolas, Zaragoza cambiaba su fisonomía con la localización de fábricas, la creación de barrios obreros (que potenció su economía). Ello y los ensanches urbanísticos le llevaron hasta los 100.000 habitantes. La exposición Hispano-Francesa de 1908 fue un coadyuvante en el proceso. En el ámbito cultural y educativo, contaba con una universidad de cierto prestigio. Allí cursaron estudios Ramón y Cajal, Ortega y Gasset, Azaña, o el libertador de Cuba José Martí. En política predominaban los conservadores gracias a Tomás Castellano, un histórico de tiempos de Cánovas, un gran empresario, que controlaba el *Diario de Zaragoza*, y miembro de Amigos del País. Ocupó dos ministerios y fue Gobernador del Banco de España. Tenía ascendiente con la Iglesia zaragozana desde que financió con su economía la reconstrucción de Santa Engracia. Todo esto y ciertas infraestructuras que impulsó le permitieron dominar su cacicato pese a tener enfrente a Moret, cuatro veces Presidente, que representó a la ciudad en las Cortes varias legislaturas.

Durante una parte de este periodo, Ossorio lideró a los conservadores de Huesca y Zaragoza. En junio de 1906 fallecía Castellano. Maura propuso a los parlamentarios zaragozanos su jefatura. Aceptaron⁵⁷. En tono jocoso escribía a su amigo Gabriel Maura invitándole a besar el anillo de su “eximio jefe provincial”. Estaba satisfecho ya que nadie había desertado cualesquiera que fueran los motivos de cada uno: convicción, disciplina, egoísmo o esperar el momento “para la traición”. Aprovechaba para pedirle apoyos para el *Diario de Zaragoza*. No era partidario de crear nuevos periódicos afines, pero tampoco quería perder los que tenía. Envió una circular pidiendo colaboración. El Conde de la Mortera no podía ser excepción como militante de los conservadores

⁵⁴ Le apoyó Maura; su carta, 20.2.1911, FAM, leg 80/12. Discursos parlamentarios, 29.12.1912, Vol. 478, pg. 5534 del DSCD; 17.11.1914, Vol. 499, pgs. 2513-2516 del DSCD; 5.12.1914, Vol. 500, pgs. 3133 y 3136 del DSCD. También defendió a las “clases productoras” de Zaragoza ante el Gobierno sobre cuestiones como tarifas ferroviarias, derechos de exportación, producción de carbón, etc.; ver DSCD, 30.5.1916, Vol. 508, pgs. 322-324, y 26.7.1916, Vol. 509, pgs. 865-871. También *La Acción*, 30.5.1916

⁵⁵ *La Sinceridad*, de Caspe, 24.10.1906, rotulaba la primera página “LOOR AL SEÑOR OSSORIO”.

⁵⁶ DSCD, 17.11.1914, Vol. 499, pgs. 2491-2495, 2513-2516. DSCD, 5.12.1914, Vol. 500, pgs. 3133-3136.

⁵⁷ *ABC*, 19.6.1906. Ossorio, *Mis memorias*, pg. 47. El nuevo jefe había cuidado las relaciones desde su llegada, y participaba en sus actos y en órganos de gobierno; *ABC*, 8.12.1905, pg. 10.

zaragozanos. Y no convenía olvidar la obra del fallecido Castellano, su fundador. El requerido le envió las 500 pesetas que proponía Ossorio a los más significados y un artículo para el periódico⁵⁸. Su actividad se reducirá al ser nombrado Gobernador de Barcelona en 1907. Se reactivará tras dimitir en 1909 informando a Maura de los malos resultados electorales obtenidos en Zaragoza aquel año. Causas: la huída de diputados a las listas republicanas, el enfriamiento de la colaboración del Arzobispo (*moretista*), cierto “escepticismo” en el partido. Maura escribió al Prelado que recondujo su actitud. Advierte para el futuro una confabulación del anarquismo “con los ministros del Rey” y “los del altar”⁵⁹. También buscó el apoyo de Maura, con fines electorales, ante grandes empresas como Ferrocarriles del Norte o del Mediodía⁶⁰.

Intentó reorganizar el partido con problemas internos por la ambición de algunos miembros. Criticaban a Maura por negar favores a los amigos causando “disgustos, indisciplina y dispersión” que hacían peligrar los objetivos. Como paliativo, aun sabiendo de la repugnancia del jefe por estos trapicheos, pedía “entrar” en la vida pública al hijo de Castellano sustituyendo a un antiguo diputado. Esto halagaría a sus seguidores. Él iba controlando la situación, aunque resultaba efímero ya que los desórdenes internos volvían de tanto en tanto. Algunos querían a Besada en su lugar, algo que frustró Maura. Además, eran los días difíciles por su Acta en Caspe, y el ambiente era poco propicio, había grandes diferencias con los lerrouxistas a los que se unían los liberales y los enemigos personales de los conservadores, y tenían el apoyo del Gobierno liberal. En cuanto a las derechas, lamentaba que los más luchadores fueran los carlistas, integristas y clero regular, seguidos de los de acción católica y los afiliados conservadores. Los rezagados eran los que debían ir a vanguardia, los que más instinto conservador debían tener: propietarios, industriales, comerciantes y el mundo de la cultura. Parecían “neutros”⁶¹.

Ossorio quiso crear una Biblioteca popular ambulante para obreros. Siempre tuvo estas inquietudes y colaboró con quien se lo pidiera (enviaba libros por cajas, e incluía suyos propios o de su padre). Difundiendo la cultura contrarrestarían los efectos “perniciosos” en el espíritu poco cultivado del trabajador. Además, contrarrestaría la propaganda copiosa de los partidos radicales nutrida de lecturas llenas de “burdos errores” y casi todas “ácratas”. Maura aplaudía la idea contra “los estragos de tanta ponzoña”. Envío libros en abundancia. Sería una “honrada” Biblioteca para cualquier obrero y sin preguntar ideas. Había textos de todos los temas excepto los “corruptores”; era gratuito; los obreros solo aportarían una nota del lugar de trabajo; la entrega de un libro supondría la devolución del anterior; los propietarios serían los obreros, ellos solo serían administradores y custodios⁶².

⁵⁸ Carta y circular a Gabriel Maura, 10.7.1906. La colaboración de éste, en carta de Ossorio, 22.7.1906, agradecido. A la redacción del periódico le pedía amenidad en las noticias; FAM-FGMG, leg 106/1.

⁵⁹ Carta a Cierva, suelto, ¿1909? Cartas a Maura, 27.10 y 22.11.1909; todas en FAM leg 80/10.

⁶⁰ Carta a Prudencio Rovira (Secretario de Maura), 26.11.1909. En la cabecera de la carta, Maura anota a mano que ese camino ya se había andado, “es inútil forcejear más”; en FAM leg 80/10.

⁶¹ Cartas a Maura, 6.10 y 22.11.1909. Maura emitió una nota en su apoyo; su efecto fue “admirable”, y los más alborotadores quedaron “correctos y obedientes”. Sobre el desorden, carta a Maura, 8.3.1912; documentación en FAM leg 80.

⁶² Círculo conservador de Zaragoza. Carta-circular a Gabriel Maura, febrero 1911, FAM-FGMG leg 110/11. Cartas a Maura, 19.3.1910 y 28.1.1911, con nota explicativa, en FAM leg 80.

CAPÍTULO II

GOBERNADOR DE BARCELONA. ¿PRINCIPIO Y FINAL DE UNA PROMETEDORA CARRERA POLÍTICA?

El periodo que abordamos (1907-1909) se corresponde con el conocido como *Gobierno largo* de Maura, cuya figura despertó las posturas más acerbas. Las expresiones que más ilustran fueron sus lemas “¡Maura, sí!”, “¡Maura, no!”. Hasta 1909 el mallorquín era bien valorado, y así tenía que ser en un político que preconizaba la incorporación ciudadana –“masa neutra”– a la política; la lucha contra el caciquismo con reformas de la Administración local, la Ley electoral y la Justicia; el regionalismo, que frenara el nacionalismo periférico; su famosa “revolución desde arriba” y las reformas sociales que, con Azcárate, amigo y destacado krausista, impulsó desde el Instituto de Reformas Sociales (IRS), de fuertes tendencias liberales, creado por Silvela (1903). Según Azcárate, que lo presidió, ningún gobierno asistió tanto al IRS como el de Maura¹. Aspiraban a neutralizar la revolución. La mentalidad de beneficencia y paternalismo cambiaba a la de previsión y justicia social. Hay quien habla de 1908 como “el año de oro de la legislación laboral en España”. A los liberales sólo les quedaba el anticlericalismo².

Despertó grandes recelos por su clericalismo, que en realidad era una acusada religiosidad, y que se contrarresta con su intención de evitar mezclar religión y derecho público, y con su defensa de la supremacía del Estado sobre la Iglesia. El otro gran pretexto contra Maura fue su talante reaccionario, cuestión que parece no tener más sentido que el puro interés partidario. Curiosamente, la propia izquierda lo ratifica al

¹ Ossorio, *Un discurso...*, 30.12.1913, sobre el sufragio: “mientras Maura hace una ley calificada por Azcárate como la más liberal de Europa”, los liberales se beneficiaban de ella. Duque de Maura, ¿Por qué cayó...?, pgs. 187-188, recuerda que Azcárate, en relación al *gobierno largo* espetó a Canalejas: “la primera etapa del mando del señor Maura fue incomparablemente mejor que la suya”.

² González Hernández, *El universo...*, pg. 89 ss. La visión negativa de Maura pervive, pero no siempre fue así. Sus rivales reconocerán su aportación: Blasco Garzón dirá que “Maura –la distancia nos permite considerar la figura sin los apasionamientos (...)– era ante todo un espíritu de seguro y cierto liberalismo doctrinario”. Pero lo fundamental fue su convicción de una revolución desde arriba, “por caminos jurídicos”. Los “intereses creados” se negaron; *Claridad*, junio 1938.

reprocharle que les estuviera dejando “sin programa” por su legislación en materia social y laboral. Eso hacía Canalejas en el Parlamento (27.3.1907). Maura invitaba a los liberales a “correrse” hacia la izquierda si lo creían oportuno. Pero la principal enemiga sería motivada por la Semana Trágica, que supuso en la práctica su final político³.

Viaje a Barcelona. El encargo de Maura

Imaginamos la escena: dos hombres de carácter rígido, contundente, decidido; lenguaje un tanto barroco, bastante de la época, y del que ambos gustaban particularmente:

“En los últimos meses de 1906 me llamó don Antonio Maura y me dijo:

Estoy en peligro de que me entreguen el Poder. Todo lo tengo previsto para el caso. En cinco minutos puedo constituir media docena de ministerios. Pero no tengo gobernador de Barcelona. Si no me ayuda usted, no sé de quién echar mano. ¿Qué me dice usted?

Que me anuncie la hora de salida del tren.

Gracias. No esperaba menos”⁴.

A poco que conozcamos a los personajes adivinamos que el relato debió de ser así. Ossorio resuelto e impulsivo, aceptando de inmediato. Maura, que le conocía bien, sabía la respuesta de antemano. Marchó a Barcelona el 6 enero 1907. Y debió de ser para preparar su llegada oficial el día 29 previa una favorable acogida por parte de los círculos políticos de la ciudad. Llegó acompañado de su cuñado y secretario⁵. Le esperaba su hermano Carlos con las autoridades y destacados correligionarios. La comitiva se dirigió al Gobierno civil donde el Gobernador Manzano le traspasó el mando. Ossorio manifestó su intención de servicio y de restablecer la autoridad en Barcelona. Ya había anunciado a los diputados Girona, Rahola y Salvatella “prudencia y meditación” ante los problemas, pero energía “contra los que no cumplan bien las leyes”, aunque no iba a ser el garrote del Gobierno: la eficacia en la tranquilidad pública no era por la fuerza, “sino la justicia basada en el respeto mutuo”⁶.

Traía encargo de Maura de pacificar Barcelona, reformar la policía y atraer el catalanismo a las tesis del Gobierno. El terror anarcosindicalista –sin descartar al lerrouxismo–, y las continuas hostilidades incluso armadas entre las fuerzas políticas hacían de Barcelona una ciudad inhóspita. Y la policía, poco profesional, militarizada y mal pagada, resultaba inútil. Para abordar el primer encargo, era básico solucionar antes el segundo. Ossorio estudiaría el asunto y propondría mejoras⁷. En cuanto al catalanismo debía neutralizar su progresión, constante tras la pérdida de las colonias, que cristalizó en la creación de Solidaridad Catalana (la *Lliga* de Cambó y Prat de la Riba, salmeronianos –republicanos opuestos al lerrouxismo– y carlistas⁸). González Calleja

³ Algunos ven el fin político de Maura y Ossorio, y el inicio del fin de la Restauración. Para Azorín Alfonso XIII forzó su dimisión y su caída en desgracia en el partido en 1913; provocó el ocaso de la Monarquía que creía salvarse así; en Ouimette, *Los intelectuales...*, pg. 340.

⁴ Ossorio, *Mis memorias*, pg. 78 ss. Para El Bachiller Canta-Claro era el “niño mimado” de Maura; ver *Los señores diputados...*, pg. 85.

⁵ Ricardo Florit, oficial en Hacienda hasta la pérdida de las colonias. Cierva se ofreció a colocarlo, pero Ossorio prefirió pedirselo a Maura, que accedió; cartas a Maura, 14.2.1908 y 21.09.1908, FAM, leg 80/9.

⁶ *La Vanguardia*, 30.1.1907, pg. 3, y 31.1.1907, pg. 4.

⁷ *La Vanguardia*, 26.1.1907, pg. 7; 28.1.1907, pg. 4; 30.1.1907, pg. 3; 31.1.1907, pg. 4.

⁸ Duque de Maura y Fernández Almagro, *¿Por qué cayó...?*, pg. 106.

habla de “atraer a la *Solidaritat Catalana*, acabar con la antipatía de la guarnición hacia el catalanismo y solucionar el problema anarquista”. Es indudable que también se pretendía prestigiar al Ejército, sin embargo, preferimos poner el énfasis en los puntos indicados. Por otra parte, no era tanto atraer a *Solidaritat* cuanto atraer a la *Lliga*⁹, con la que había una afinidad que no se daba con los salmeronianos. Así quebraría *Solidaritat* que era lo que convenía al Maura pro catalanista, que nos preguntamos si lo era realmente o se trataba de especulación política.

Difícil papeleta para el joven, inexperto y temperamental Gobernador, primera autoridad política y representante del Gobierno en tan complicada provincia. Lo hubiera sido para el individuo más flemático, dice Ullman, que denuncia tácticas extravagantes en su intento de acabar con los atentados terroristas. Según Pabón no logró “formar un juicio definitivo que le permitiese proponer y llevar a cabo una acción eficaz”¹⁰. Pero para tan importante cometido, contaba con el apoyo sin límites de Maura con quien tuvo *hilo directo*, lo que le daba –o se tomó él– una independencia respecto del Ministro Cierva que se incrementará en los días previos a la Semana Trágica. Estas licencias le valdrían el calificativo de “Virrey de Barcelona”.

Barcelona: la trampa política de Ángel Ossorio

Ya con Maura en el poder tocaba *organizar* las elecciones. El mallorquín tenía intención de democratizar el sistema. Ya había coordinado desde Gobernación los comicios de 1903 dispuesto a iniciar la “educación cívica de los españoles” y el descuaje del caciquismo. Quiso entonces que fueran sinceros: “si se pierden las elecciones que se pierdan”. No se perdieron, pero permitieron el triunfo republicano en algunas grandes ciudades¹¹. En 1904, como Presidente, pretendió solucionar a la vez el problema catalán y la corrupción electoral. Sin duda, supuso una bocanada de aire fresco, pero la proyección se interrumpió en 1907. Era esencial ganar las elecciones para llevar a cabo su plan modernizador de la sociedad con la misma premisa de acabar con el caciquismo. Tenía que ser desde el Poder. El núcleo de su programa lo componían tres leyes: Justicia Municipal, Reforma Electoral y Administración Local. Pretendía moralizar el desacreditado sistema, desarrollar una función pedagógica de la ciudadanía y acometer la descentralización y el anticaciquismo. Suponía dinamitar el sistema, para lo que no tenía apoyo suficiente ni en su partido.

No convenía, pues, realizar experimentos y recurrió a Cierva, “el electorero murciano”¹², que *cocinó* los comicios de abril¹³. Hubo gran tensión. Lerroux y sus “jóvenes

⁹ Para Solé Tura había “voluntad explícita” de la *Lliga* por buscar un acuerdo con los centralistas en el marco monárquico; prólogo en Pi y Margall, *Las Nacionalidades*, pg. XXIV. González Hernández habla de intereses pro catalanistas de Maura.

¹⁰ Connelly Ullman, *La Semana Trágica*, pgs. 183-184.

¹¹ Duque de Maura y Fernández Almagro, ¿Por qué cayó...?, pg. 41-51

¹² Así le llaman el Duque de Maura y Fernández Almagro. Para Madariaga, Cierva fue el primer error de Maura. El comentario tiene connotaciones de oportunidad perdida al señalar que 1907 fue la hora de los conservadores, y esta vez dirigidos por un “verdadero jefe”; *España*, pg. 240.

¹³ González Hernández, *El universo...*, pgs. 138-140. Habla de “la legitimación desde la ilegitimidad” y de deformación del resultado, pero cree que se sobrevaloró el fraude, tachado de “suciedad enorme”. Según Tusell las “más sucias” de nuestra historia. González lo rebate: Maura fue el único que perdió unas elecciones como Presidente, por permitir limpieza (1919). Sobre reformas, ver pgs. 141 ss.

bárbaros”, junto con los anarquistas, desplegaron su potencial de intimidación. Ya antes de llegar Ossorio, informaba Manzano de la posibilidad de que estuvieran preparando una agresión contra los “solidaristas”. En marzo los conflictos, reales o supuestos, cuando no abiertamente violentos, se sucedían. Y así fue hasta finalizar las elecciones. El día 10 la excitación entre solidarios y antisolidarios era máxima. Estos últimos juzgaban decisiva para ellos la contienda.

“Probablemente los solidarios ganarán... Me consta que los elementos exaltados se proveen de armas y que proyectan los antisolidarios alterar mañana el orden para dificultar la constitución de algunas mesas y lograr el retraimiento de electores enemigos. Hago constantes cacheos”¹⁴.

Aparecían bombas, petardos, artefactos o paquetes simulando explosivos que, al no explotar, se recogían y enviaban a las instalaciones policiales del Campo de la Bota para su análisis. Se detenía e investigaba sospechosos (a menudo sin resultado pese a tener antecedentes). Curiosamente, los mítines y actos electorales no solían presentar disturbios, tal vez por las severas precauciones tomadas, y tal vez también, por la propia presencia física del Gobernador, en su voluminosa densidad y con la gravedad y aspereza de su gesto dirigiendo las acciones con decisión y contundencia¹⁵. No hubo incidentes reseñables pese a los mil cuatrocientos actos autorizados.

Tuvo lugar, no obstante, un atentado que a punto estuvo de costarle la vida a Cambó, aunque, según Ossorio, la acción iba contra Salmerón, a quien él mismo había avisado y del que recibió desprecio. A las diez de la noche del 18 de abril, iban en coche hacia Hostafranch Salmerón, Cambó y tres más. Al llegar al cruce de Consejo de Ciento con Mayor unos hombres salidos del ateneo antisolidario (las versiones son imprecisas) hicieron 20 o 30 disparos. Uno de ellos hirió a Cambó. El Gobernador escribía alarmado: “Calcule V. E. como llegarán los ánimos al domingo”¹⁶. Siguió la evolución de Cambó, –el balazo fue en un pulmón con complicaciones renales–. La autoría no ofrece duda: antisolidarios lerrouxistas¹⁷, lo que le salió caro en la elección: unos 70.000 votos emitidos, 50.000 para los solidarios, y menos de 22.000 para los antisolidarios.

El 21, día de elecciones, el Gobernador estuvo muy activo. Recibía noticias, daba instrucciones, recorría la ciudad. Todo iba bien, tras ir a ver a Cambó, grave pero mejorando, visitó al alcalde y le trasladó su satisfacción por la normalidad que reinaba pese a rumores de alarma. Sin embargo, avanzado el día, se rompía esa tranquilidad. En las inmediaciones de un colegio electoral hubo disparos con dos heridos y un muerto. Tras el cierre de colegios los guardias tuvieron que impedir el robo de algunas actas. A nivel de España, el abultado resultado electoral obtenido respondió a las expectativas y hacía honor a su muñidor. Obtuvieron los conservadores 253 escaños en un Parlamento

¹⁴ Telegrama de Gobernador a Gobernación, 10.3.1907, FAM leg 165/3. Incesante comunicación entre ambos. Lo de Manzano en González Calleja, *La razón...*, pg. 387.

¹⁵ Ver FAM leg 165 y telegramas de Gobernador a Ministro Gobernación, 14.4.1907, FAM leg 165/4.

¹⁶ Ossorio, *Mis memorias*, pgs. 78 ss. Cacheos y requisas; solicita fuerzas; telegramas de Gobernador a Gobernación, 19.4.1907; FAM 165/4. Pudo estar implicado el confidente Rull, que avisó a Ossorio, y éste a Salmerón; González Calleja, *La razón...*, pg. 387. También *La Veu de Catalunya*, 16.7.07, pg. 2.

¹⁷ Romero Maura, *La Rosa...*, pg. 398. Información de la policía. Lerroux negó la gravedad de Cambó, aunque se temió por su vida. El político radical estuvo a punto de ser linchado en Rubí. Se quejaría de no recibir protección. Ossorio lo negó, y alegó la gratitud de los lerrouxistas pese a la negativa del agredido a aceptar su ofrecimiento; DSCD, Vol. 27, pgs. 684 y 685, 16.7.1910.

de poco más de 400, lo que trajo tres años de gobierno sin apenas conflictos, salvo los cuatro últimos meses¹⁸.

Sobre terrorismo, Romero Maura habla de tradición en Barcelona¹⁹ desde los años 90 del siglo XIX. Aunque solían ser explosiones inofensivas, algunas resultaron trágicas²⁰. El terror volvía a dominar la ciudad desde 1904 con 1907 como punto álgido. Se empezó a ver a Cataluña como ingobernable. Con un equilibrio de fuerzas políticas y sociales muy complejo, y lejos de la unidad de acción, la situación degeneró hasta el desastre de 1909. Faltó sintonía entre Gobierno, Gobernador y Capitán General. En Barcelona convergían “las formas esenciales de contestación total del *statu quo* restauracionista”: centralismo frente a catalanismo; régimen liberal-monárquico frente a lerrouxismo –en ascenso– y carlismo –muy activo en lo paramilitar–, bien visto por el clero catalán ante el cariz que tomaba la cuestión religiosa; sistema socioeconómico burgués-capitalista, con los obstáculos del sindicalismo y el anarquismo –también en ascenso y preocupando a las gentes de orden–. Las explosiones, antes contra ricos y autoridades, desde 1902 se dirigieron a las barriadas obreras. Y ya hemos hablado de la ineficacia policial²¹. En su misión de terminar con la violencia, Ossorio dispuso de “fondos y poderes especiales²²”.

Para las elecciones de abril Ossorio tenía que entenderse directamente con Maura²³. Es evidente que extendió la norma a todas las facetas de su actividad. Se comprende el resquemor de Cierva al revisar las comunicaciones del Gobernador: los asuntos de calado los trataba con Maura, con extensas y detalladas cartas, dejando para el Ministro el *menudeo* diario en escuetos telegramas que, no obstante, fueron numerosos. Cierva asegurará que tan frecuente comunicación con el Presidente llegó a molestar a éste, que estuvo a punto de relevarle, pero él mismo le disuadió. “¡Uno de mis errores!”²⁴. Pero no era así, ya que Maura rechazó varias veces su renuncia.

¹⁸ Duque de Maura, ¿Por qué...?, pgs. 101-102. Sobre los incidentes, *La Vanguardia*, 22.04.1907, pg. 3. Telegramas Gobernador a Gobernación, 21.4.1907, FAM 165/4.

¹⁹ González Calleja, *La razón...*, pg. 350, le cita. Y dice que detecta tres tipos: estratégico (magnicidios); táctico (anarquistas vs republicanos por control obrero); irreflexivo (desorientación ideológica anarquista)

²⁰ Romero Maura, *La romana...*, pgs. 15 ss. El primero (24.9.1893) contra el Capitán General de Cataluña Martínez Campos (fallido), el segundo (7.11.1893) contra el Liceo, y el tercero contra la procesión del Corpus. Todos con varios muertos y abundantes heridos. Las consiguientes represiones acabaron con el terrorismo, pero a costa de la vida de Cánovas y de desacreditar al Estado.

²¹ Hubo intentos de solución. Enero 1908, se creó sección especial de investigación antiterrorista sujeta al Gobernador. Sin objetivo político aparente las bombas estallaban en horas poco concurridas; Connelly Ullman, *La Semana...*, pgs. 179 ss. González Calleja, *La razón...*, pgs. 340-347.

²² Incluso se suspendió el juicio por jurado para estos casos; Connelly, *La Semana...*, pg. 91. Ossorio no menciona estos serios problemas. Solo destaca lo conflictivo de la situación entre catalanismo y antitalanismo, y él en medio; y el atentado de Hostafranch; *Memorias*, pgs. 78-81. No se entiende esta laguna. Aunque tenía 72 años, escribía lúcidos artículos y daba conferencias.

²³ Ossorio, *Memorias*, pg. 85. González Hernández, *El universo...*, pg. 294, menciona el deterioro en las relaciones Centro-Cataluña, que Maura logró mejorar gracias al mayor peso civil que ejerció sobre la sociedad en detrimento del militarismo.

²⁴ Cierva cree que si hubiera fracasado en las elecciones le habría sustituido Ossorio que ya maquinaba su escalada a Gobernación, pese a lo cual le defendió y apoyó; *Notas...*, pg. 131.

El enfrentamiento centro-periferia. Esfuerzos conciliadores de Maura y Ossorio. La solución regionalista: Cambó y la *Lliga*

Es opinión muy común entre los historiadores que el nacionalismo periférico tiene su inicio más reciente en el Desastre de 1898. La actitud de Cataluña, lejos de ser un aglutinante para superar el trance en unión con el resto de territorios españoles, resultó ser un “disolvente”. En las elecciones generales de 1901, los primeros puestos por Barcelona fueron copados por los regionalistas. Por mimetismo, también en Vizcaya apareció el “ideal particularista”. Ambos territorios compartían la idea de que “las consecuencias del Desastre no debían afectar en justicia sino a Madrid”. Al principio pareció ridículo, pueril e inocuo, salvo a unos pocos pensadores reflexivos que sí percibieron la realidad de la situación: Silvela y algún otro²⁵.

Sobre nacionalismo, el influjo más *arriesgado* que tomó Ossorio fue el de Pi y Margall y su concepto de federación. Y recuerda que en la Guerra de la Independencia, cuando los reyes abandonaron sus obligaciones, cada territorio recurrió a su potencial individualista por la unidad patria. No es que Ossorio fuera federalista, es que rechazaba el separatismo, y contra él encontró el antídoto del federalismo, o el “particularismo” de Almirall. Compartía con Pi “la unidad en la variedad” como posibilidad de organización de las sociedades, y defendía las particularidades de los territorios, sus leyes, usos y costumbres, lengua, etc. Aunque decía que en Cataluña no eran separatistas ni los que decían serlo, o que nunca representaron nada serio, sí le preocupó vistas las muchas reflexiones que le dedicó. Repetidamente se declaró autonomista: negar la autonomía siempre salía mal. Y respetaba a quien pedía autonomía –tanta como disease-; nunca la independencia, eso no sería posible. De hecho, en cumplimiento su deber denunció al diario *Acció Catalana* por insertar el artículo “*Catalunya es nació*”, que consideró constitutivo de delito²⁶.

No le resultaba fácil definir el catalanismo, ni estimaba necesario hacerlo, pero lo consideró “fundamentalmente un sentimiento”. Y el peligro, avivado por los errores políticos, era que el catalán “antes de discernir siente”. Pero era un sentimiento sustancialmente español como mostraban los episodios bélicos y la importante aportación catalana²⁷. Y su tratamiento era el contacto con la realidad española ¿Qué político entendió esta situación? Maura, claro. Ossorio dedicó mucho tiempo al seguimiento del catalanismo. Trató con sus líderes, informó al Presidente, aportó opiniones, predic-

²⁵ Duque de Maura, ¿Por qué cayó...?, pg. 25. Riquer, *Alfonso XIII...*, pg. 20: 1898 movilizó a la opinión catalana, forjó el catalanismo del siglo XX y propuso presionar desde dentro de la política española.

²⁶ Según Pi, *Las Nacionalidades*, los pueblos tienen gran apego a sus costumbres y cada nación ha de ser autónoma en los intereses que le son propios. Observamos, no obstante, escasa claridad al distinguir federación de confederación. Pi solo aborda este aspecto en la pg. 184 y con poca profundidad. De nuevo crea confusión al abogar por un “poder federal europeo”, que obedecería claramente a una confederación, y utiliza los mismos términos en relación a España, donde se planteaba descentralizar competencias, no soberanía. En el caso europeo hay una cesión de competencias de los Estados al macro-órgano unificador. Nos reafirma leer a De Blas y Cotarelo, *Teoría del Estado*, pg. 252: en Estados compuestos, la distinción determinante estriba en la soberanía: en la confederación, ésta reside en cada uno de los pueblos que la componen, por lo que “el derecho de secesión forma parte fundamental y singularizadora”; en la federación reside en el conjunto de la población unitariamente considerada. De esta forma, “la soberanía se encuentra depositada en el Estado federal”, no en los Estados miembros. No les asiste, pues, el derecho de secesión. Lo de *Catalunya es nació*, telegrama Ossorio a Cierva, 29.3.1907, FAM leg 165/3.

²⁷ Ossorio, *Conversaciones...* El nacionalismo no nace en los políticos, sino en poetas, artistas, etc.

ciones. Esta actividad fue determinante para su futuro ya que, fruto de ello, Cataluña estará muy presente en su vida, y de ella tuvo una excelente opinión, por más que en el aspecto político –el nacionalismo– siempre tuvo serias reservas.

Empezó bien. En su ánimo de ganar adeptos se interesó por la cultura autóctona y participó en actos y festejos. Se esforzó para que el Gobierno se implicara y que el Rey visitara Cataluña. Abogó por la estancia prolongada de algún miembro de la familia real²⁸. Su actuación y las medidas descentralizadoras que preparaba Maura le ayudaron. Adquirió un notable conocimiento de la sociedad catalana, lo que aportó al Presidente copiosa información de primera mano. Pocos catalanes preocuparon y ocuparon tanto a Ossorio como Cambó, de quien tuvo muy buena opinión durante décadas. Así había de ser con un personaje al que, no obstante su resentimiento con la actitud del Ejército, decía rechazar los radicalismos, que en política eran “disfraz del egoísmo”. La sintonía fue excelente en su intento de aproximar a la burguesía al conservadurismo dinástico. Esa opinión sobre el líder catalán se fue deteriorando, pero siempre recordará su labor de estos años de catalanismo conservador y moderado, por lo que más de una vez le salvará la cara. Tras una entrevista, Ossorio habla a Maura, en una larga y esclarecedora carta, riquísima en detalles, de la psicología del personaje y del catalanismo:

“Es hombre de instinto, (...), conservador, pero de muchos repliegues en el pensamiento y en la intención. Esos años de paz que él ansía, a modo de tregua, pueden ser más peligrosos que los arrebatos y violencias de los tildados de separatistas. Sus planes, hoy gubernamentales, son una garantía de templanza y un arma utilizable por el Gobierno. Sus propósitos para el porvenir deben ir tan lejos como V. quiera suponer. En el camino se le interpondrá siempre su ambición”.

Mientras él intentaba impedir un choque inevitable diferenciaba tres tipos de catalanistas: los profesionales del catalanismo, el pueblo y los productores:

Los profesionales hacían política “por entusiasmo y convicción; por egoísmo; por espíritu de imitación; o porque no hay ahora otros partidos que den más calor (...). Los ateneístas, filósofos, escritores (...). Como subdivisión de la clase anterior, los melenudos (...) niños inaguantables, hermafroditas en lo moral..... y casi me temo que en lo físico, majaderos que ponen en riesgo todos los días las empresas más serias. Están con la baba del romanticismo nacionalista y no tienen descripción fiel posible (...). Los curas, las mujeres y los niños (...). Los sardanistas, especie flamante, formada en parte por los melenudos y en otra parte, por dependientes de comercio y señoritas cursis (...). En general son correctos e inofensivos, aunque tontos. Lo malo es que dan pie a los lerrouxistas para que se pongan a su lado a bailar en son de broma el Cake Wal y La Mabchicha...

Todos estos elementos son españoles de mala gana. Unos frisan en el separatismo a las claras; otros son autonomistas conservadores a la manera de Cambó; otros dicen que están haciendo esfuerzos porque Cataluña no deje de ser española; pero todos, todos, piensan en la emancipación (...).

²⁸ Lamentaba la falta de apoyos; aconsejó concesiones nobiliarias aunque casi todos los “coronables” eran de Solidaridad; recomendó la compra o construcción de un alojamiento del Rey. Nunca regalado. Más en González Hernández, *El universo...*, pg. 285 ss. Según Riquer, *Alfonso XIII...*, pg. 40 ss, la realeza visitó Cataluña a menudo desde finales del XIX. En 1904, Maura, que sufrió un atentado, preparó un viaje para popularizar la Institución y desafiar a republicanos y catalanistas. Entre los líderes de la *Lliga* –indiferente en general con la Corona– Cambó y Prat comunicaban en *La Veu* que no acudirían a ningún acto. Cambiaron de actitud ante el éxito de la visita; FAM, leg 149

ÍNDICE

A MODO DE PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN.....	17
CAPÍTULO I	
Orígenes: familia y Madrid. Formación: derecho, periodismo y política	25
Una familia católica, monárquica, liberal... y madrileña	25
<i>Viri bonus dicendi</i> . Abogado de vocación	28
Escarceos periodísticos. Inicio de su <i>segunda carrera profesional</i>	30
Casualmente, la política. Joven e inquieto concejal de Madrid	30
Salto a la política nacional. Caspe: otra casualidad.....	32
Jefe de los conservadores de Zaragoza.....	37
CAPÍTULO II	
Gobernador de Barcelona. ¿Principio y final de una prometedora carrera política?	39
Viaje a Barcelona. El encargo de Maura	40
Barcelona: la trampa política de Ángel Ossorio.....	41
El enfrentamiento centro-periferia. Esfuerzos conciliadores de Maura y Ossorio. La solución regionalista: Cambó y la <i>Lliga</i>	44
Éxito del Gobernador: la ruptura de Solidaridad Catalana	48
El problema policial en Barcelona. Mr. Arrow: fallida apuesta catalana contra el terrorismo. El caso Rull	53
Delgada línea: entre el desaliento y la dimisión	58
Una cuestión de actitud. Entre la condescendencia y la represión.....	59
Semana Trágica. “Puedo arreglármelas sin el ejército”	61
CAPÍTULO III	
Ossorio y el maurismo. En defensa de D. Antonio	73
1913.- Crisis de los conservadores.- Fundación del maurismo: con la acción por bandera. “La Plancha de Zaragoza”.....	73
La exigencia de un programa. Un ideario maurista.....	80

El tributo de un agitador. El atentado: servidumbre de un oficio peligroso	82
Un partido de derechas moderno. La movilización social y el programa.....	85
Juntos, pero no revueltos. Contra la unión de las derechas.....	91
La desesperante ausencia de Don Antonio	93
Percepción de un Parlamento estéril	98
La Gran Guerra.....	100
Catalanismo. La Asamblea de Parlamentarios. El crítico 1917: con el Rey.....	103
1919. Ministerio de Fomento. El desengaño	109
Ruptura del maurismo: demócratas vs autoritarios. “Un maurista de escape libre”	115
CAPÍTULO IV	
La democracia cristiana. Un proyecto democratizador fallido	119
Democracia Cristiana. El concepto y su evolución en los siglos XIX y XX.	
El organicismo.....	120
Principios y fuentes ideológicas.....	123
Desarrollo en el contexto europeo del XIX. El Modernismo.....	125
Las particularidades de ámbito español. Un contexto político y social muy favorable a la Iglesia.....	127
El pensamiento democristiano de Ossorio. Las fuentes	130
El Partido Social Popular	134
El PSP, ¿causa o efecto de la crisis maurista?.....	136
Las fuentes del proyecto popular. El pensamiento social	138
Ángel Ossorio, Luigi Sturzo y el PPI	143
Procedencia de los miembros del partido popular español.....	145
¿Fue el PSP una democracia cristiana? La Sociedad de Estudios Políticos Sociales y Económicos (SEPSE)	147
Alguna observación final	151
CAPÍTULO V	
La Dictadura de Primo de Rivera. Evolución de un monárquico doctrinario hacia la República.....	153
Crisis de la Restauración y llegada del nuevo régimen.....	153
Por la Monarquía, contra la Dictadura y contra Alfonso XIII	156
La presidencia del Ateneo Cultural de Madrid (1923-1924).....	168
La Real Academia de Jurisprudencia y Legislación	169
El interregno. La civilidad necesaria.....	171
El Colegio de Abogados de Madrid (ICAM). Decanato	177
Algunas conclusiones. Influencia y puntos clave en la evolución de Ángel Ossorio. Nueva inflexión	180
CAPÍTULO VI	
La República	183
Llegada de la República. La apatía de un monárquico resignado. El gato <i>bien</i> de Ossorio	191
La fascinación de Ossorio por la II República.....	195
Elecciones junio 1931. El lamento de un solitario.....	198
Proyecto de Constitución republicana. La frustrada hora del organicismo. El Anteproyecto Ossorio/Posada.....	204

La Ley de Defensa de la República (1931-1933).....	214
Las Cortes Republicanas. El primer bienio. Gran actividad parlamentaria: las leyes más importantes.....	218
La Ley Orgánica del Tribunal de Garantías Constitucionales (TGC).....	220
La Ley de Responsabilidades de la Dictadura	222
Sobre la pena de muerte.....	223
Ley de Congregaciones y otras cuestiones religiosas.....	226
Vida familiar (divorcio, aborto, eugenesia...).....	234
El problema nacionalista. El Estatut.....	236
Reforma Agraria	241
Ossorio y Azaña. Una admiración asimétrica	245
El grave error de la ley electoral.....	252
Cambio de signo político en España.....	254
Ossorio abandona la política (formalmente): su Aventino particular.....	262
1934: Asturias. Cataluña. Companys y Azaña: juicios paralelos	266
1936. Elecciones. El Frente Popular. Días de ira primaveral.....	284
CAPÍTULO VII	
La Guerra Civil	297
Causas	297
Algunos apuntes sobre la guerra. Las represiones en retaguardia.....	300
Nacionalismo y guerra	306
CAPÍTULO VIII	
Llamada del deber: Ossorio diplomático	311
Embajador en Bruselas y París. Misión imposible: mediar con los católicos europeos y quitar el cartel de “rojos” a los republicanos	311
Un agitador metido a diplomático. Difícil combinación	313
Por las Embajadas de Europa. La Sociedad de Naciones.....	315
Las relaciones con la Iglesia y los católicos	316
Bruselas	318
El caso Borchgrave	327
París	330
CAPÍTULO IX	
En la embajada de Buenos Aires. “El Pozo”	347
La llegada	347
Situación política y económica en Argentina.....	349
Prensa y sociedad.....	352
La batalla diaria y las penurias económicas	353
Embajador y agitador. Dos actividades contrapuestas.....	356
CAPÍTULO X	
El exilio	363
Cuestión de supervivencia.....	365
Más propaganda. Corolario demonológico ossoriogallardista.....	367
La Iglesia y los católicos.....	368
Capitalismo. La confusión propagandística.....	371
Comunismo en España: ¿una patraña?.....	372

Totalitarismos. Los tiranos: Hitler y Mussolini vs Stalin –culpable <i>ma non tanto</i>	374
Franco y sus militares. La España victoriosa.....	379
Democracias occidentales (Francia, Inglaterra y USA). La <i>No Intervención</i>	381
El reñidero del exilio. Otro calvario para Ossorio	383
Los separatismos y el exilio	386
Otros asuntos. Lucha ideológica y lucha por el Poder: Negrín vs Prieto.....	388
La <i>Tercera España</i> : intelectuales, políticos, o ambas cosas a la vez	391
Últimos días y fallecimiento. ¡Tierra de Madrid para Ossorio!.....	396
Persecución tras su muerte	400
CONCLUSIÓN	403
ARCHIVOS CONSULTADOS	413
BIBLIOGRAFÍA	419

